



TOMADO DE LA REVISTA "EL SANTISIMO ROSARIO"

"Gerona.- El P. Fr. Juan Planas, apóstol de aquella diócesis, consultor sabio del clero catalán, director celoso de innumerables almas, hombre respetabilísimo por su ciencia y austeridad de vida, escritor ilustre, cuyas numerosas obras predicables andan en manos de todos los sacerdotes: murió el día 4 de Abril a los 76 años de edad". 1 (1886) 189.

---- * ----

"Las Terciarias de Vich.- El establecimiento de la Congregación de estas Hermanas dominicas, llamadas de la Anunciata, destinadas a la enseñanza y a la asistencia de enfermos en los hospitales, débese al célebre P. Coll, de la Orden de Predicadores, aquel misionero famoso de quien decía el venerable P. Claret: "Por donde yo paso, aún puede hacer mucho el P. Coll; pero donde él predica, yo estoy de más". Fundó esta Congregación el año 1856 en la ciudad de Vich, y tan sólido organismo y enérgica vida le comunicó, que en solos veinte años que lleva de existencia, van ya fundados ochenta colegios con algunos hospitales, en los cuales viven quinientas sesenta Religiosas. En la casa matriz de Vich hay actualmente unas ciento veintiocho Hermanas". 1 (1886) 282.

---- * ----

"El Rosario de la Aurora en Vich.- Nos dicen de aquella ciudad: "Conforme a los deseos de nuestro venerado Papa en su encíclica del Santísimo Rosario, el celoso canónigo Collell, Director de la Tercera Orden Dominicana, iniciador al propio tiempo y promovedor incansable del Rosario de la Aurora, invitó a sus constantes devotos a una romería al famoso Santuario de Nuestra Señora de la Gleba, que dista unos ocho kilómetros de esta ciudad. Efectivamente, después de dos días de preparación salió a las cuatro y media de la mañana del día de la Ascensión, del templo de las Religiosas Dominicas, la devota romería, habiendo oído antes la santa Misa y rezado en ella dos partes del Rosario. Durante el trayecto se continuó rezando la tercera parte, interrumpiéndose sólo para cantar algunas letrillas y meditar algunas piadosas reflexiones que les sugerían el mencionado Director y otro Catedrático del Seminario.



Llegados al Santuario hubo otra Misa y comunión general con plática preparatoria, que les dirigió otro celoso sacerdote, promovedor del Rosario de la Aurora, y Maestro de ceremonias de la Santa Iglesia Catedral. A las diez se cantó Misa solemne por la adiestrada escolanía del Santuario, con sermón que dijo el Dr. Alberto Boix, Catedrático del Seminario y perteneciente a la Tercera Orden. A la tarde un nutrido coro de seminaristas cantó el Santo Rosario, explicando los misterios el Dr. D. José Serra, Catedrático también del mismo Seminario: después de lo cual se volvió a organizar la romería, regresando a esta ciudad al anoecer al mismo templo, en donde, después de haber dado el digno director las gracias por la ejemplar piedad que todos sin distinción habían observado, se dio por terminada la romería". 1 (1886) 282 - 283.

---- * ----

"En Valencia.- Nos dice el corresponsal: "en los días 2, 3 y 4 de Agosto tuvimos los Terciarios las cuarenta horas en honor de Nuestro Padre. La fiesta principal estuvo a cargo de las Religiosas, y celebró de pontifical el P. Alemany, arzobispo dimisionario de California. El domingo hizo otra función la Orden Tercera con música de orquesta pagada por el nuevo Prior. Este mismo día el mencionado Sr. Arzobispo, Director de la O.T. por muerte del P. Ferreres, impuso el escapulario a cinco personas y recibió la profesión de doce novicios Terciarios, con toda solemnidad de nuestro ritual, asistiendo el prelado de la diócesis y multitud grande de fieles". 1 (1886) 375.

---- * ----

"Audiencia del Papa a nuestro P. General.- Su Santidad se ha dignado conceder audiencia privada al Rmo. P. Larroca y al Rmo. P. Cicognani, Procurador General de nuestra Orden, quienes han puesto en manos del Padre Santo varios regalos en memoria del Jubileo sacerdotal, enviados de diferentes provincias de la Orden, y de las misiones dominicanas de Tonkin y China. También ofrecieron a Su Santidad un precioso cáliz de plata y un cuadro de Santo Tomás de Aquino, bordado sobre un fondo de oro, en nombre del Sr. Passero, obispo dominico de Roya (Italia)". 3 (1888) 108.

---- * ----

"Traslación del V. Almató.- El Director general de la congregación de Terciarias dominicas, cuya casa matriz está en Vich, junto con el Excmo. Sr. Obispo de esta diócesis pidieron al Ilmo. señor Vicario Apostólico del Tonkin y al M.R.P. Provincial de la provincia de Filipinas los restos del V.P. Pedro Almató, compañero de martirio del V. Berri-Ochoa para depositarlos en la iglesia de dichas hermanas Dominicas, y con mucha satisfacción se



ha recibido contestación afirmativa, habiéndolos ya conducido y depositado en la iglesia de los PP. Dominicos de Manila el Ilmo. Tarrés. Luego que se hayan practicado las diligencias necesarias para obtener el competente permiso de la Dirección general de Beneficencia, se pondrán de acuerdo los señores peticionarios con el M.R.P. Provincial de Manila, para la

venida de los venerandos restos a la Península. En Vich seguramente se les hará una recepción solemne, por existir aún el catedrático y varios discípulos del venerable".
3 (1888) 229.

---- * ----

*"EL P. ALEMANY, ARZOBISPO DE SAN FRANCISCO DE
CALIFORNIA
Muerto el 14 de Abril de 1888.*

"Aquel P. Alemany que pocos días ha andaba por las calles de Valencia, a pie, con su hábito dominicano, fatigado, de aspecto humilde, como un oscuro Religioso, predicando y confesando sin cesar, y haciendo bien a todos, cuando él, casi octogenario y abatido de trabajos, necesitaba de los demás auxilio; era verdaderamente una de las glorias más grandes del episcopado de la Iglesia católica en este siglo, y uno de los hombres a quienes más debe América desde su descubrimiento. Su grandiosa figura se destacará en los anales del Nuevo Mundo formando fila con aquellos casi legendarios apóstoles o prelados Montesinos, Valverde, Las Casas, Loaisa, García de Toledo, los cuales como por ensalmo cristianizaron reinos, fundaron diócesis, levantaron catedrales y universidades, celebraron concilios y ofrecieron, en bien pocos años, al Señor todo un mundo nuevo convertido.

Nació Alemany en Vich, (Cataluña) el 13 de Julio de 1814, y entró en la Orden de Predicadores a los 16 años de edad, atraído fuertemente del carácter evangélico que a esa Orden distingue. Lanzado de su querida celda por la revolución del 1835 y forzado a buscar la garantía de su vida fuera de España, se fue a Italia, y en Viterbo recibió el orden sacerdotal en 1837. Desempeñó poco después el cargo de vicario en nuestra parroquia de la Minerva en Roma, hasta que movido del soplo de Dios que le llamaba a la gloriosa carrera del apostolado en tierras lejanas e infieles, partió para América cuando contaba de edad 26 años. Establecióse primeramente en la diócesis de Nashville, donde el obispo Sr. Miles le confió la parroquia de San Pedro en Memphis. Cuanto haya trabajado en aquel dilatado campo del Señor, que la Providencia le había designado, lo dirían enternecidos sus feligreses que aún hoy no pueden olvidar las fatigas y abnegación de su llorado y adorado Alemany.

El año 1848, a los 34 de edad, la Orden puso en él sus ojos para nombrarle Provincial de la Provincia de San José de los Estados Unidos, en cuyo concepto asistió al Capítulo General de la Orden celebrado en Roma en 1850. Aunque solos diez años había pasado en



América, entregado como párroco y como Provincial al bien de las almas y de su Provincia, era ya tal la fama de su celo y gobierno, y tales las obras por él iniciadas y llevadas a cabo, que la Santa Sede no le dejó volver a su destino sin ceñir antes su frente con todos los honores del episcopado; y, en efecto, el día 30 de junio del mismo año 1850 fue consagrado en Roma obispo de las dos Californias, cuando no contaba más que 36 años de edad.

Abrazaba la diócesis del nuevo obispo toda la California y el nuevo México, región inmensa de una extensión seis veces tan grande como España. Al tomar de ella posesión el P. Alemany no tenían más templo en San Francisco que una ruin capilla de madera en la calle de Vallejo. En las Parroquias del campo se celebraban las funciones del culto católico en miserables y ruinosas chozas, últimos restos de las antiguas misiones españolas. Al venirse a España el insigne prelado dejaba, cual monumentos impercederos de su celo fabuloso, además de la magnífica catedral, 150 templos por él construidos en 34 años de episcopado.

Por aquel mismo tiempo sólo contaba la Iglesia católica en aquellos países algunos centenares de fieles. Hoy pasan de 20.000; y al frente de ellos 200 sacerdotes, casi todos formados por él, en un seminario construido a sus expensas. Y entre mil otras obras debidas a su fecundísimo apostolado cuéntanse 6 grandes colegios, 18 escuelas de primera y segunda enseñanza, 5 asilos y 4 hospitales, sin contar otro gran número de casas de beneficencia para niños y para ancianos.

Si tantas y tan portentosas obras no fueron siempre admiradas de aquellos precisamente que, siquiera por los especiales favores a ellos hechos, más debieran amarle y estarle sumisos, granjearon, sin embargo, al prelado dominicano, nada sorprendido por tales ingraticudes personales o de familia, un prestigio sobremanera considerable en la América toda, llegando a ser el P. Alemany, con tormento de su humildad profundísima, el jefe universalmente reconocido de todos los católicos en California y limítrofes países, y cundiendo su fama de apóstol, de sabio y de ejemplar obispo por el orbe entero.

Así lo dieron a mostrar los obispos de todo el mundo cuando en el Concilio Vaticano le designaron, en compañía de un célebre hermano en religión Fr. Manuel Gil, arzobispo de Zaragoza, para, formar la Comisión del Dogma, la más difícil de todas las Comisiones del Concilio; y así lo confirmaron los prelados de la América del Norte en el Concilio de Baltimore, donde le colmaron de distinciones y le encomendaron la misa inaugural de aquella solemne asamblea.

Un *reporter* de uno de los principales periódicos americanos, el *Call*, antes de venirse a España el arzobispo Alemany, tuvo empeño por visitarle y tomar notas de sus tan admiradas conquistas, haciéndole al efecto preguntas sobre su persona y obras, deseoso de que América las conociera en detalle y comprendiera la justicia de tan ruidosa fama. El artículo de *Call*, que tal ruido hizo entre los católicos del Nuevo Mundo, expresa así algunas de las principales revelaciones del ilustre prelado.



"A las preguntas que le hice sobre su persona, me contestó: Mis recuerdos personales nada tienen que pueda interesar a los lectores de V."

Movido por el *reporter* a contar los principios de la restauración de la Iglesia en California, dijo: "Cuando llegué a este país, el obispo católico y los fieles de algunos Estados eran objeto de incesantes insultos. El pueblo americano no comprendió entonces la gran misión de la Iglesia católica en el mundo. Ignoraba que su acción es sigilarmente favorable a la civilización de los pueblos. Los obispos necesitaban entonces una calma, un celo y una prudencia sobre cuanto se puede decir. Aquí en California no encontré esas falsas preocupaciones de otras provincias.

-¿Preveía V.E., a su llegada lo que algunos años después hizo Dios en bien del catolicismo en California?

-Siempre, desde un principio, tuve grandes esperanzas de lo que llegaría a ser mi diócesis. Era tan abundante el oro de nuestras minas y tantos los colonos que aquí llegaban, que sin ser profeta se podía preveer los destinos de este pueblo. Era bien natural que los misioneros de Cristo alcanzaran algunas conquistas entre tal aglomeración de hombres.

"Cuando yo vine aquí por primera vez, en 1850, toda la California y Nuevo México formaban parte de mi diócesis. En 1852 me presenté en el Concilio de Baltimore, y logré que Nuevo México fuese sometido a la jurisdicción del obispo de México. La diócesis de Monterey fue también dividida en dos partes. La del Norte, erigida en metrópoli, con el título de San Francisco, me la encomendaron a mí. El estado entero de California era demasiado grande para un hombre tan pequeño como yo, añadió sonriéndose el arzobispo y haciendo alusión a su pequeña estatura. En 1860 pedí de nuevo la división de mi diócesis. Toda la parte situada del grado 39° al 42° de latitud fue erigida en diócesis particular, cuya nueva silla se estableció primero en Marisville, y luego en Grass-Vallay. Aún habrá que formar todavía más diócesis; pero esto lo dejo para mi sucesor.

"Cuando yo vine, los católicos eran muy pocos: hoy componen la mayoría, cual en pocas partes de los Estados Unidos.

-¿No cree V.E., replicó el periodista, que muy en breve habrá un conflicto entre la Iglesia y el Estado, a causa del gran aumento de la Iglesia Romana en este país?

-*That cannever be!* -Eso nunca! replicó con rapidez el arzobispo. El pueblo americano comienza a apreciarnos en nuestro justo valor. Antes creía que la Iglesia se componía de solos los ignorantes y bajos de cada pueblo. Hoy ve que aumentan nuestras filas los hombres de letras y personajes eminentes. Además nuestra santa Religión nada contiene opuesto a la forma de gobierno de los Estados Unidos: el catolicismo manda abedecer a las autoridades civiles; por eso veréis que los católicos buenos son los mejores ciudadanos de una ordenada república. En tiempo del presidente Jackson, habiendo de elegirse un *juez jefe* para los Estados Unidos, y titubeando Jackson a quien elegir, uno de sus amigos le dijo:



Elegid un católico práctico y veréis como a ricos y a pobres se administra justicia. El consejo fue seguido: Jackson nombró a Taney, y sabido es que Taney, fue tipo de juez recto e incorruptible.

- "¿No cree, Excmo. Sr., que el sistema de *las escuelas comunes* (las oficiales, sostenidas por el Estado con prohibición de toda enseñanza religiosa) llegarán a ser, tarde o temprano, origen de dificultades graves entre la Iglesia y el Estado?

- "Esta es una cuestión delicada, que espero será un día resuelta amigablemente entre los católicos y sus adversarios. Hasta los obispos metodistas del Este se van inclinando al sistema de las *escuelas confesionales*. Las *comunes* tienen su utilidad: no intentamos destruirlas; pero no son suficientes, y nosotros queremos escuelas católicas.

"El niño que sólo recibe instrucción será siempre un pagano. Los católicos creemos que el corazón debe ser formado a la vez que la cabeza. Sin esto el ciudadano americano jamás estará dispuesto para el *self-government*. Esta es otra de las verdades de buen criterio que comienza a ser reconocida de todos los inteligentes, hasta fuera de la Iglesia católica.

"Hace algunos años, cuando Horacio Hawes era miembro de la Cámara, le escribí a propósito de las escuelas, y le supliqué que presentara un proyecto de ley, según el cual los fondos destinados a la instrucción pública se repartiesen entre las escuelas *comunes* y las *confesionales*. Las medidas que yo le proponía eran, que el Estado nombrara un inspector para visitar todas las escuelas en general: que el horario y programas fuesen los mismos para todos; y que fuera del tiempo reglamentario, los maestros y maestras de las escuelas *confesionales* enseñasen la religión a sus niños.

"Horacio Hawes me contestó que la presentación de un tal proyecto le haría pasar por loco en toda América; pero que si otro lo presentaba, el lo defendería y votaría a mis deseos.

"Escribí entonces a Nugent, que a la sazón era editor del *Heraldo*, y le pedí que presentara mi proyecto de ley. Pero me dijo que las sesiones estaban muy adelantadas para emprender el estudio de medida tan importante.

"La cuestión no está aún madura. Nuestras escuelas valen tanto seguramente, como las *comunes*. Nuestra enseñanza en ellas es completa, y además formamos el corazón y conciencia de los niños. ¿Por qué nuestros maestros, que trabajan tanto como los del Estado, no han de ser igualmente retribuidos? ¿Quita algo a la enseñanza reglamentaria el que después de las horas señaladas se enseñe religión? No serían pagados por sus creencias y enseñanza religiosa, sino por la enseñanza estrictamente pedagógica.

Es esta una de las verdades que de día en día se van abriendo camino en nuestro país, hasta entre aquellos que no son católicos. En nuestro último concilio de Baltimore hablamos sobre esto largamente. Todos los obispos están conformes, y todos creen que debe dejarse al tiempo la desaparición de algunas preocupaciones; pero que tarde o temprano América reconocerá la justicia de nuestros deseos".



Como ya entonces Su Santidad León XIII, en el consistorio del 27 de Marzo de 1884, había aceptado la dimisión del P. Alemany, como arzobispo de San Francisco, y le había conferido el título de arzobispo de Pelusio, concediéndole volver a su amada celda para morir como humilde Religioso, el *reporter* le preguntó donde deseaba pasar los últimos días de su vida.

"El Religioso, contestó el arzobispo, va a donde la obediencia le destina. Desde el momento que el soberano pontífice aceptó mi dimisión, escribí al General de mi orden poniéndome a su disposición para que me envíe donde a él mejor le parezca".

Al pasar por Roma en 1885, León XIII manifestó gusto en que el P. Alemany viniera a establecerse en Valencia con el objeto de restaurar la provincia Dominicana de la coronilla de Aragón; y en Valencia, efectivamente, pasó estos tres últimos años de su vida, como el más pobre Religioso, infatigable en el púlpito y confesionario, dirigiendo la Orden Tercera de aquella ciudad y contestando, lleno de ciencia y prudencia, a las muchas consultas graves que le hacían.

Con ser tan abundante el oro en las minas de California y tan dilatada aquella Diócesis era tal la escasez en que el prelado vivía, que al dejar su arzobispado fue necesario abrir una suscripción para mantenerle y costearle los gastos de su viaje a Europa.

Con la pobreza corría parejas la humildad. Su habitación no era vivienda de arzobispo, sino modestísima celda de novicio. Alguna vez que el caballeroso y cristiano marqués de San Joaquín puso su coche a disposición de él, con sincera gratitud recibía el obsequio, pero no lo aceptaba, y a pie iba aquel anciano venerable donde quiera que fuese llamado. Rehusaba, en presencia de un sacerdote, bendecir él la mesa y con los ojos bajos y las manos juntas esperaba que el sacerdote la bendijese.

Si el catolicismo en América le es deudor de admirables triunfos, la Orden a que el finado pertenecía tampoco puede olvidar los beneficios de él recibidos. Creyéndose obligado a amar, como es justo, y corresponder con obras a la que después de Dios formó su corazón e inteligencia y le hizo partícipe de todas las glorias simbolizadas en el hábito blanco, su propósito, apenas se vio obispo, fue de restablecer en su inmenso arzobispado a sus hermanos de hábito, reanudando así la historia de la evangelización de América tan incomparablemente inaugurada por ellos y continuada desde la conquista.

Al efecto llevó consigo de Europa, en 1850, al benemérito P. Vilarrasa, nombrado luego Provincial de California; y la restauración se inició tan prósperamente, que al año siguiente, 1851, la Orden abrió una casa noviciado en Monterey, que después fue trasladada a Benicia, siendo un verdadero plantel de infatigables misioneros¹.

Si a otros hombres que no miden la mitad de la talla del P. Alemany, ni han construido en 34 años 150 templos, más de un considerable número de conventos, colegios,

¹ Véase el número de Enero de esta Revista, pág. 50.



escuelas y casas de beneficencia, ni han creado una vasta metrópoli, ni civilizado multitud de pueblos, levantan no obstante, sus favorecidos y admiradores estatuas que perpetuen su nombre y por ellas intentan que las futuras generaciones rindan al héroe homenaje perenne; justosísimo sería que, las Californias, restauradas por el dominico catalán, que tanto sintieron su despedida y tanto lloran hoy su muerte, eternizaran en mármol o bronce su amor de gratitud, y como dominando y bendiciendo por siempre a sus queridos hijos apareciera con su hábito dominicano sobre altísima columna el tan grande como humilde **Fray José Sadoc Alemany y Cunill.**

P.

Sobre el entierro en Vich del P. Alemany, además de los funerales suntuosísimos celebrados en Valencia, referidos en la sección necrológica del número anterior de esta Revista, dice así *El Norte Catalán*, semanario de aquella ciudad:

"A las cinco y media de la tarde del miércoles de esta semana (día 18) llegaron por ferrocarril a esta ciudad los restos mortales del Excelentísimo y Rmo. Sr. Fray José Sadoc Alemany y Cunill, Arzobispo que fue de Pelusio, muerto en Valencia, el día 14 del actual.

"Antes de llegar el tren estaban materialmente atestados de gente de ambos sexos y de todas clases la plazuela, alrededores y andén de la estación, y las campanas de todas las parroquias e iglesias de la ciudad, anunciaban al vecindario la llegada de los restos del que fue hijo esclarecido de la patria de Balmes.

"En el andén esperaban la llegada del inustre finado los individuos de su familia, Comisiones del Cabildo Catedral, Seminario Conciliar, Clero parroquial y autoridades.

"A la llegada del tren se extrajo la urna funeraria, haciéndose cargo de ella los más allegados parientes del difunto, entre los cuales vimos a su Sres. hermanos, Reverendos Ignacio y Miguel, el primero beneficiado de Ntra. Sra. de la Piedad, y este último, párroco de Malla, que desde Valencia venía acompañando el cadáver, junto con los Señores Antonio Alemany y José Bofill, sobrino y sobrino político respectivamente del ilustre finado.

"En la plaza de la estación esperaban con Cruz y hábitos mortuorios el Clero parroquial de Nuestra Señora del Carmen de esta ciudad; cantándose en el acto el *De profundis*, organizándose el fúnebre acompañamiento con los sacerdotes, seminaristas y particulares que a la sazón se hallaban en aquel punto, y dirigiéndose por las afueras al convento de Terciarias Dominicas, en donde ha sido expuesto el cuerpo del ilustre finado.

"A las diez de la mañana del siguiente día, tuvo lugar el entierro de nuestro ilustre compatriota, en medio de un numeroso gentío que de todas partes acudió a presenciar la fúnebre ceremonia.

"Precedían al cortejo los pendones de la academias de Santo Tomás y de los cofrades del Smo. Rosario, seguían los teólogos del Seminario y colegiales internos con blandones



encendidos; iban después el Clero parroquial y Cabildo de nuestra Catedral; seguía luego el féretro y urna funeraria, detrás de la cual iba nuestro Excmo. e Ilmo. Prelado con ricos ornamentos negros; venían a continuación nuestras Autoridades municipal, judicial y militar; seguían a éstos los parientes, amigos y admiradores del difunto, entre los cuales vimos a seis religiosos franciscanos del convento de Ntra Selora del Remedio de esta ciudad, y cerraba la fúnebre comitiva la banda del Municipio.

"¡Lástima que el tiempo lluvioso haya impedido el orden prefijado en la carrera que el cortejo debía seguir!

"Así que después de pasar por las calles de Gurb, rambla del Carmen, Sta. Clara, Paseo, calles del Progreso y Moncada, plaza de la Piedad, Bajada de Arayma, calle de Cloquer y plaza de Sta. María, tuvo que suprimirse el paso de las demás calles, entrando por fin en la Sta. Iglesia Catedral, en cuyo centro se destacaba un elevado aunque sencillo catafalco, sobre el cual fue colocada la rica y severa urna mortuoria, alrededor de la que, simétricamente dispuestas, ardían cuarenta hachas.

"Acto seguido empezose a toda orquesta, una solemne misa de *Requiem* del Mtro. Eslava, que duró hasta casi las doce, hora en que el M. Iltre Sr. Canónigo, Dr. D. Narciso Vilarrasa, subió al púlpito a pronunciar la oración fúnebre: estudios, obras, virtudes y celo apostólico del ilustre finado, todo fue minuciosamente descrito por el ilustre orador en medio de un silencio sepulcral que religiosamente guardaba la inmensa muchedumbre que llenó todas las naves de nuestra Catedral Iglesia.

"El Dr. Vilarrasa, con esa fluidez de palabras, enérgica entonación y especial oratoria que le distingue, cautivó por casi una hora la religiosa atención de tan numeroso auditorio, describiendo desde su nacimiento, la vida y hechos notables del que bien puede llamarse apóstol de California, dando fin a tan notable discurso con los ruegos y súplicas a N.S. Jesucristo y a su Sma. Madre para que se apiadasen del alma del difunto, si en sus inescrutables designios entraba el deber de ser purificada, por más que, piadosamente pensando, y en atención a las esclarecidas virtudes del ilustre finado, esté gozando de Dios en la gloria.

"Como en otro lugar del periódico va inserta una Necrología, aunque sucinta, del difunto, nos abstenemos aquí de narrar los muchísimos pormenores, y de interés, que el Iltre. Doctor Vilarrasa puso de manifiesto al describir la vida activa y portentosa del que fue Arzobispo de Pelusio.

"Acabada la oración fúnebre se entonó a toda orquesta un solemne responsorio, se hicieron los demás obsequios de rúbrica por el alma del finado, siendo por fin conducido a su última morada el que fue primer Arzobispo de California.

"Acompañamos a la familia del ilustre finado en su quebranto, mientras quedamos rogando a nuestros lectores y amigos que tengan presente en sus oraciones el alma del difunto".



R.I.P.

3 (1888) 334 a 341.

---- * ----

*"RECIBIMIENTO DE LOS RESTOS DEL V.P. PEDRO ALMATO,
DE LA ORDEN DE PREDICADORES, MARTIRIZADO POR LA
FE DE CRISTO EN EL TUNG-KING 1861.*

"Habríamos de empezar esta carta entonando a Dios un cántico de alabanza por las grandes misericordias y suave consolación con que favorece a su pueblo fiel. Mas como en un escrito de esta naturaleza no es posible hacer una extensa reseña de lo que nos ha cabido la suerte de presenciar a principios del corriente mes, nos contentamos con tener encerrados en nuestro corazón los efectos de entusiasmo y alegría que en aquellos momentos experimentamos, y en dar una exacta noticia de lo que pasó en la traslación de los mortales despojos del V.P.Fr. Pedro Almató, insigne hijo de S. Felio Saserra, Dominicó, confesor, virgen y martir de Jesucristo en el Tung-King.

El haber sido traídas a España, a instancia de la Diputación de Vizcaya las reliquias del Ilmo. Berrio-Ochoa, también mértir e hijo del P. Santo Domingo, inspiró a algunos devotos de la Orden Dominicana de esta ciudad de Vich la idea de pedir los restos del compañero del ya citado, P. Almató, para honrar con estas venerandas reliquias, la nueva Iglesia de la *Anunciata de la Casa Matriz y noviciado de las Hermanas Terciarias Dominicás*, y enriquecer con esta preciosa joya la religiosa ciudad vicense.

Hecha la proposición al Excmo. Sr. Obispo Doctor D. José Morgades, la recibió con mucho gusto, y se ofreció a cooperar eficazmente a tan loable objeto, a cuyo fin dirigió inmediatamente la conveniente instancia al M.R.P. Provincial de Filipinas, haciendo otro tanto por su parte, en nombre propio y en el de la Congregación, el M.R.Fr. José Casamitjana, Dominicó y Director General de la misma, secundando las gestiones, el Iltre. Sr. D. Jaime Collell, Director de la Tercera Orden de esta ciudad.

Pronto llegó la deseada respuesta, accediendo gustosos los Superiores de la Orden a la petición, y en especial los dos Vicarios Apostólicos del Tung-King, Ilmos. Obispos Colomer y Terrés Dominicós e hijos, el primero de esta misma ciudad y el segundo de la comarca, los cuales eran depositarios y custodios de los restos del V. Mártir". 3 (1888) 398.

(Se continuará)

---- * ----



(Continuación)

"La entrega de los restos, y salida de Manila.- En efecto, cada uno entregó la parte del cuerpo que poseía, y si bien lo hicieron muy gustosos, no dejaron empero de sentir el verse privados de este preciosos tesoro. Así, pues, reunieron los venerandos huesos en Manila, autenticándolos debidamente el Señor Arzobispo de aquella ciudad, Excmo.P. Payo, al colocarlos en una caja maqueada de pinturas doradas sobre fondo rojo con los atributos del martirio y escudos de la Orden, y colocándola dentro de otra de madera, ccuya llave fue entregada al capitán del vapor *Isla de Panay* Sr. Mendoza, quien por una rara coincidencia resultó ser el mismo que dos años antes había conducido a la península los restos del Ilmo. Sr. Berrio-Ochoa.

"Organización de Juntas en Barcelona y Vich.- Habiéndose telegrafiado a nuestro Excmo. Prelado la salida de los restos mortales a últimos de Abril, se creó inmediatamente una Junta en Barcelona para organizar la conveniente recepción, figurando en ella el Rdo. P. José Casamitjana, Director General de la Congregación de las HH. Terciarias Dominicanas, junto con otros eclesiásticos y seglares distinguidos entre los cuales se contaba el Ilmo. Sr. Arístides Artiñano, Secretario del Banco Colonial, comisionado con especial delegación del Ayuntamiento de Elorrio, patria de Berrio-Ochoa.

En esta de Vich, el Excmo. Sr. Obispo nombró también una comisión compuesta del Iltre. Dr. Ramón Sala, Canónigo Penitenciario y Catedrático que fue del Mártir, Dr. Melchor Peipoch, Párroco de la Catedral y Director de la Cofradía del Rosario, Rdo. D. Mariano Clomines Beneficiado y condiscípulo del V. Almató, Dr. Tomás Serra, Catedrático del Seminario, Rdo. Joaquín Soler, Capellán de la Casa Matriz de las HH. Terciarias Dominicanas, D. José Soler propietario de San Felio Saserra, residente en esta ciudad, y D. Juan Aroniz, Presidente de la Conferencia de San Vicente de Paul quienes a pesar de la premura del tiempo, no perdonaron medio para que la ciudad recibiese con la mayor pompa posible al insigne mártir catalán hijo del propio Seminario.

"Llegada a Barcelona.- En la mañana del 5 de Junio recalaba en el puerto de Barcelona el vapor *Isla de Panay*. El mismo día a las seis y media de la tarde, invitadas previamente las autoridades, corporaciones y particulares, se desembarcaron los preciosos restos en una canoa de la Compañía trasatlántica, engalanada con banderas de colores nacionales haciéndose cargo de aquellos, después de reconocidos intactos los sellos de la caja en que venían depositados, el Iltre. Sr. Canónigo de esta D. Jaime Collel, como delegado de nuestro Excmo. Prelado, a quien iban consignados, y levantando la oportuna acta el notario D. Rafael Vilaclara, descendiente de una distinguida familia de la patria del mártir.

En el muelle de la Paz fueron recibidos por la Reverenda Comunidad de Ntra. Sra. de las Mercedes. Asegurada la caja sobre unas andas y cubierta por un rico paño de pelusa encarnada con galones y franjas de oro fino y en el centro una cruz del mismo metal en la que resaltaban entrelazados una palma y un lirio, símbolo de la pureza, de la gloria y del



martirio, que forman la brillante aureola de este varón apostólico, fue llevada por cuatro marineros del citado vapor, vestidos de gala, atravesando la ciudad por las calles más concurridas en medio de la veneración y respeto de la apiñada multitud hasta el templo de San Pedro de las Puellas, parroquia a que pertenece la estación del ferrocarril del Norte. Formaban el cortejo cuatro municipales de a caballo que abrían el paso, la bandera y cruz parroquiales, la banda de música de los Talleres Salesianos, la Cofradía del Rosario y Terciarios Dominicos, un grupo de HH. Terciarias Dominicas, Reverenda Comunidad y algunos Seminaristas con hachas, luego el féretro, que iba seguido del terno y de numerosa comitiva de la que formaban parte el Rdo. P. Romualdo Espinás Vicario Provincial de los Dominicos de Cataluña, D. Salvio Almató y familia, Delegados de los Excmos. Sres. Obispos de Barcelona y Vich, del Excmo. Cabildo Catedral, Padres Agustinos, representantes de los Padres de la Compañía de Jesús, Párrocos, Catedráticos del Seminario y de la Universidad, Asociaciones y prensa católica, el Párroco de San Felio Saserra y cuatro estudiantes del mismo pueblo y gran número de particulares. Al pasar por delante de Santa Mónica, San Jaime y San Francisco de Paula, y en otros puntos de la carrera, se cantaron responsos.

A la Puerta del templo de San Pedro de las Puellas su Reverenda Comunidad de presbíteros recibió los preciosos restos que fueron colocados en suntuoso túmulo en la capilla de Nuestra Señora de las Gracias cerrándose la reja de hierro y guardando la llave el Rdo. Párroco.

"Conducción de los restos al ferrocarril y traslación a Vich.- El día siguiente a la una de la tarde se formó nueva procesión hasta la estación del ferrocarril, donde colocado el féretro en un vagón bajo llave de que se hizo cargo el ilustre Canónigo Collell, fueron trasladados a esta Ciudad, acompañándolos en un coche que ofreció la Compañía de San Juan, tres Religiosos Dominicos de los colegios de Avila y Ocaña, el P. Provincial, y el Director General de las HH. Terciarias Dominicas, con otros Padres, el hermano del Venerable con otros de la familia y algunos distinguidos sacerdotes entre los cuales estaba el insigne poeta catalán Rdo. Jacinto Verdaguer, el Rdo. Párroco de Horta, condiscípulo del mártir, el Dr. Francisco Folch Conciliario de los Luises, de San Andrés de Palomar, el doctor Gibert, Director de las Religiosas Salesas, etc.

"En la Estación.- Una hora antes de llegar el tren a la estación, las avenidas de la misma estaban ya invadidas por un numeroso gentío anheloso de saludar al inmortal mártir de la fe, al ilustre y heroico hijo de Santo Domingo de Guzmán, al ejemplarísimo alumno de este Seminario, al inocente y piadosísimo devoto de María, al que es prez y gloria de su pueblo natal.

Entre tanto el Excmo. Sr. Obispo acompañado de una respetable comisión del Cabildo Catedral y benefical, del Clero de todas las parroquias en hábitos de coro, del claustro de profesores del Seminario, Comunidades religiosas de PP. Franciscanos y del Inmaculado Corazón de María, con sus Superiores al frente, de la Cofradía del Santísimo Rosario, y de la Academia de Santo Tomás formando una lucida procesión, salió de la Iglesia de Santo Domingo, para la estación, en donde esperaban varias comisiones del Ilstre.



Ayuntamiento, de esta ciudad y del pueblo natal del V. Almató, de jefes y oficiales, varios PP. Dominicos exclaustrados, de la juventud católica y otros que no recordamos en este momento, formando un cuadro animadísimo.

"Entrega de los venerandos restos.- A la llegada del tren, el Illtre. Sr. Canónigo Collell hizo entrega formal al Excmo. Señor Obispo ante el notario de la Curia, de los venerandos restos, cantándose luego un responso en la plaza de la estación.

Encargáronse de la conducción de la preciosa caja, cuatro sacerdotes de esta ciudad que habían sido condiscípulos del ilustre atleta de la fe, y se puso en marcha la procesión, entre el repique de campanas de la ciudad y una estrepitosa salva de morteretes, en medio de un numerosísimo gentío que ocupaba todas las aceras y calles del tránsito, cuyas casas estaban adornadas con bonitas colgaduras, coronas, ramos de laurel y palmas.

"En la iglesia de Santo Domingo.- Al llegar a la Iglesia de Santo Domingo, que estaba ya atestada de fieles e iluminada con severidad y buen gusto, se colocó la caja sobre un elegante túmulo, guarnecido de palmas y otros objetos alegóricos, cantándose en seguida otro responso; después del cual la urna fue colocada en la capilla del Smo. Sacramento, para esperar la función del día siguiente. La alegría y entusiasmo por la llegada del precioso tesoro iba creciendo, y el pueblo vicense daba evidentes señales de su nunca desmentida fe.

"Las honras fúnebres.- En este día se llenó de gente la espaciosa iglesia de Santo Domingo. A la parte derecha del Presbiterio estaba en su sitio el Excmo. Sr. Obispo, teniendo a ambos lados dos Canónigos, a saber: El Sr. Penitenciario, Catedrático del mártir, el Sr. Lectoral, que había sido condiscípulo suyo, el Sr. Maestrescuela, Secretario de Cámara, Doctor Serra y Mias.

Enfrente estaba el M. Ilustre Ayuntamiento, y al lado del Sr. Alcalde el hermano del Venerable. Seguía luego una comisión del Ayuntamiento de S. Felio Saserra y los PP. Dominicos de Avila y Ocaña con su hermoso hábito. A la otra parte del presbiterio estaban otros seis PP. Dominicos exclaustrados venidos exprefeso de diversas partes de Cataluña, y la Comunidad de PP. Franciscanos.

Alrededor del túmulo estaban los convidados de distinción; como la familia del mártir, el Cura párroco y presidente de Comunidad de presbíteros de S. Felio Saserra, los Misioneros del Inmaculado Corazón de María, el claustro de Catedráticos del Seminario, Colegiales, Militares, Juventud católica, una comisión de Hermanas Dominicas, etc., etc.

El Rdo. Sr. Cura párroco de la Catedral celebró la Misa solemne que fue a toda orquesta, subiendo después al púlpito, el R.P. Payá, Rector del Colegio de Avila, quien en un acabado discurso elogió las virtudes del mártir cuyos restos estaban a la vista de todos, ponderando de paso los bienes admirables que producen las misiones católicas y excitando el celo de la juventud estudiosa a seguir las gloriosas huellas del ínclito hijo de esta Diócesis que, después de haber abandonado por la gloria de Jesucristo y por el bien de las almas redimidas con su sangre preciosa su patria, familia y amigos, volvía a su país decorado con



la hermosa librea de confesor de la fe y mártir de la Caridad; concluyendo con profundas consideraciones sobre el espíritu de las Ordenes religiosas, diciendo que son la vanguardia de la Milicia de Jesucristo, habiendo sido la de Predicadores la primera que unió a la contemplación la vida activa del apostolado y la enseñanza. Tuvo frases laudatorias para la ciudad de Vich, y supo comunicar a sus oyentes la emoción que sentía y que en su semblante se retrataba. El numeroso y distinguido auditorio estuvo pendiente de sus labios más de tres cuartos de hora, mostrando la satisfacción con que oían y veían al orador vestido con el hábito blanco dominicano". 3 (1888) 456-459.

(Se continuará)

---- * ----

(Continuación)

"Procesión por las calles.- Concluído el sermón y cantadas las oraciones del Ritual, organizóse otra vez la procesión, cuyo espectáculo por las principales calles de la ciudad es difícil describirlo y pocas demostraciones hemos visto en toda nuestra vida tan hermosas y edificantes. No era el acompañamiento de un difunto sino el triunfo de un mártir de Jesucristo. Abría la marcha el pendón del Rosario de la Aurora acompañado por algunos devotos suyos: venía después el numeroso cortejo de estudiantes del Seminario con hachas, acompañando el estandarte de la Academia de Santo Tomás de Aquino. Seguía luego el de la Cofradía del Rosario con los señores Procuradores y una comisión de la Juventud Católica: venían entonces las dos Comunidades religiosas, el claustro de Catedráticos con hachas, los Seminaristas internos, el Clero benefical y catedral y finalmente una comisión de operarios del Convento de la Anunciata, en representación de las Hermanas. Seguían los restos del V. Almató, llevados en andas por dos Dominicos y dos Franciscanos con sus respectivos hábitos, detrás de las andas iba el Rdo. P. Rector del Colegio de Santo Tomás de Avila en medio de los RR. PP. Difinidor y Guardián de los franciscanos, escena que impresionaba a todos y era digna de que un buen pincel la dejase consignada en un cuadro. Luego seguían los Dominicos exclaustros y cerraba la procesión el Excmo. Prelado vestido de Pontifical acompañado del Rdo. Cura párroco de la Catedral y asistentes. Seguían a éstos precediendo el cortejo, el Ilmo. Cabildo municipal con sus maceros y banda de música, el hermano y familia del mártir, el Rdo. Cura párroco y comisión de San Felio Saserra, el Gobernador militar con otros jefes y numerosa comitiva, que en rigor no se puede llamar de luto, pues, todos mostraban espiritual y devota satisfacción". 3 (1888) 513-514.

(Se continuará.)

---- * ----



(Continuación.)

"Las calles y plazas del tránsito estaban engalanadas en toda su extensión; vistosas colgaduras, coronas y dedicatorias adornaban las fachadas de las casas, desde cuyos balcones echaban flores sobre el féretro; toda la Ciudad y comarca, formando una compacta y recogida multitud, contemplaba con placer y verdadera devoción este tan piadoso cortejo. Entró la procesión en la Iglesia de Beatas Dominicas, y la de Santa Clara de religiosas del mismo Orden, las que habían adornado bellamente el altar, y en estas dos Iglesias, se cantó por las mismas Religiosas un responso. En dos diferentes puntos hubo también salva de morteretes.

"*El templo de la Anunciata.*- Entre los acordes de la música y repique de campanas, llegó finalmente la devota comitiva al nuevo templo de la Anunciata, en donde debían depositarse las venerandas reliquias. Las Hermanas Dominicas les habían preparado un recibimiento tan espléndido como cordial. Había en los dos extremos del largo trecho que mide la fachada del grandioso Convento e Iglesia dos magníficos arcos triunfales, adornados de gallardetes, palmas y coronas, y enlazados estos dos arcos con dos hileras de pinos, cubriendo los intermedios verde ramaje. En todas las ventanas de la fachada había dos guirnaldas de rosas, y por remate un artístico escudo de la Orden, debajo del cual había una inscripción que decía: *Erit sepulcrum ejus gloriosum*. A uno y otro lado se leían varias redondillas catalanas, alusivas al Mártir, a la Ciudad y al Tungking.

En lo que las religiosas extremaron su habilidad, fue en la decoración de la Iglesia que parecía un Mayo de Flores, pues, había gran multitud de guirnaldas, desde el altar mayor, hasta el otro extremo, colocadas en forma de Rosario, que salía de las manos de Santo Domingo y de Santa Catalina de Sena, distinguiéndose muy bien las tres diferentes partes por los diferentes colores y las decenas por rosas mucho mayores que las demás. Adornaba también el ábside una variedad de palmas, coronas y lirios, con inscripciones latinas, y varios escudos de la Orden bellamente adornados.

Lo que hacía más deslumbrador aquel nuevo templo, fue la grande profusión de luces que en él había. Al llegar la procesión salió la numerosa Comunidad con sus RR. MM. Superioras, hasta la puerta de la Iglesia, para recibir al V. Mártir su hermano en religión.

En el centro de la misma se levantaba un vistoso túmulo, no de luto, sino de gloria; y en él se colocaron los venerandos restos disponiendo el Excmo. Prelado que de día y de noche los velasen algunas religiosas hasta que se les hubiese dado honrosa sepultura; cuya ceremonia se fijó para el día siguiente. Luego se cantó por las mismas un melodioso responso con acompañamiento de armonium, y dicha por el Excmo. Sr. Obispo la oración correspondiente, se dio por terminado este imponente acto, volviéndose S.E. con el clero a la iglesia de Santo Domingo.



"Exposición de las reliquias.- Mientras estuvieron expuestas las venerandas reliquias, fue muy concurrida la Iglesia por los vecinos de la Ciudad y comarca, pues todos deseaban encomendarse al V. Mártir. En la tarde de este día fueron también a hacerle una muy devota visita los estudiantes del Colegio de San José, compuesto de unos 270 cursantes de latinidad y humanidades. Rezaron el santo Rosario y cantaron un himno a la Virgen, después del cual el Rdo. P. José Cueto, Profesor de Sagrados Cánones en el Colegio de Santo Tomás de Avila, les dirigió una tierna y conmovedora plática, dándoles buenos documentos para continuar con provecho los estudios de la carrera eclesiástica, y exhortándoles a que, si Dios llamase a alguno de ellos a abrazar la vida religiosa, no hiciese el sordo, y que tal vez por este medio llegaría alguno a empuñar la palma del martirio, como el dichoso mártir cuyos restos tenían allí presentes.

"La iluminación.- Al anochecer apareció iluminada la extensa fachada del convento con variedad de hermosos faroles y vasos de colores, repitiéndose la iluminación en la noche siguiente". 3 (1888) 620-621.

(Continuará)

---- * ----

(Conclusión)

"Ultimas exequias.- Magnífica y devotísima fue la fiesta con que las buenas religiosas Terciarias quisieron celebrar el día 8 la tan anhelada adquisición del precioso tesoro que les acababa de llegar. Después de un extraordinario número de misas rezadas por los PP. Dominicos y por varios otros sacerdotes que de Barcelona, Manresa y otros puntos habían venido para presenciar tan faustas como grandiosas funciones, se cantó por un nutrido coro de religiosas con acompañamiento de armonium una hermosa Misa, siendo el oficiante el Rvdo. Padre Payá, asistido de los Rvdos. Padres Cueto y Escaler, con ornamentos blancos y muy ricos, impresionando agradablemente al inmenso y devoto concurso las graves y semipontificales ceremonias del rito dominicano, predicando al fin el elocuente orador Ilustre Doctor Andrés Durán, una de sus más bellas y sentidas oraciones fúnebres que hizo derramar abundantísimas lágrimas de ternura al apiñado auditorio que escuchaba con el más devoto recogimiento las fervorosas y oportunas consideraciones que hacía este celoso Terciario y condiscípulo del mártir, sobre la santa vida y heroica muerte del V. Almató; haciendo ver además el raudal de bendiciones que para esta Ciudad y para el Instituto de las Hermanas Dominicanas en particular, brotará de las venerandas reliquias que con tanta solemnidad y júbilo acababan de recibir.



"La función de la tarde.- Por la tarde las mismas religiosas cantaron el Santo Rosario cuyos misterios explicó el Reverendo P. Bernardo Escaler, hijo de Vich y profesor de Filosofía en el Colegio de Ocaña. Luego se hizo una brillantísima procesión por la galería y huerta del convento en honor del Sagrado Corazón de Jesús, cuya fiesta ocurría aquel mismo día. Llevaba el Santísimo Sacramento bajo palio el Excmo. señor Obispo asistido de algunos Sres. Canónigos, PP. Dominicos, Cura párroco de Nuestra Señora del Carmen, varios otros eclesiásticos y algunos seminaristas, precediendo en dos largas hileras la Comunidad compuesta de más de cien religiosas entre profesas, novicias y postulantes, todos con luces. Durante la misma cantáronse por las mismas religiosas con acompañamiento de armonium tres hermosos motetes, mientras descansaba la Custodia en otros tantos altarcitos distribuidos en el trayecto de la procesión.

"Deposición de los restos.- Terminada la procesión se procedió a depositar en la tumba preparada los restos mortales del Venerable en presencia de la Comunidad, clero regular y secular, representantes del Cabildo catedral, Sres. Párrocos de la ciudad, individuos del Ayuntamiento y otras muchas personas respetables de todas clases y condiciones, quienes firmaron el acta que extendió allí mismo el Sr. Notario de la Curia eclesiástica, D. Francisco Portell. S.E. examinó la caja interior precintada y sellada, la cual se colocó dentro de otra de madera y las dos dentro de otra de zinc. Se bendijo la tumba, y cantado el *Benedictus* y absolución se colocaron las venerandas reliquias del insigne confesor de Cristo en aquella sepultura que piadosamente esperamos será pronto muy gloriosa.

"Un prodigio.- En efecto, parece que Dios ha querido ya honrar a su siervo obrando un prodigio que todos califican de extraordinario y en el que entiende ya el tribunal eclesiástico. Una joven de unos 28 años de edad, natural de Santa Eulalia de Puigoriol y residente en esta ciudad de unos ocho meses a esta parte, hacía once años que padecía, a más de otra enfermedad muy grave, una parálisis tan pertinaz que nada habían podido contra ella los recursos de la ciencia; y eso que habían intervenido los facultativos más acreditados del país, quienes la daban por incurable. En esta situación, y animada la enferma de una verdadera confianza en la poderosa intercesión del mártir V. Almató, fue conducida a dicha iglesia, y sentada en una silla en brazos de sus parientes o allegados, en cuya posición recibió la Sagrada Comunión, y asistió a la expresada Misa solemne. En el momento de la sunción del sacerdote sintió en todos sus miembros como una fuerte sacudida y desde aquel instante se pudo arrodillar y levantar sin auxilio de nadie. Concluida la función ya entró por sus propios pies en el recibidor del convento con admiración de todos y de su mismo médico que al verla quedó muy sorprendido, diciendo que no sabía como explicarse un cambio tan repentino y extraordinario, a no mediar una gracia sobrenatural. Por la tarde se la vio siguiendo con un cirio en la mano detrás de la procesión.

Propagose en un momento esta gracia extraordinaria por toda la ciudad, y de ahí ha surgido en toda la comarca tan grande devoción al Mártir, que a todas horas entran a visitar su tumba toda clase de necesitados, y de familias que desean alcanzar algún favor especial, a cuyo fin, oyen Misa, rezan al Santo Rosario, u otros ejercicios de piedad. Por este motivo



se han visto las religiosas en la precisión de tener abierta dicha iglesia desde la madrugada hasta el anochecer, cuando antes sólo la abrían para las dos misas, por estar situado el convento a un extremo de la ciudad.

Además, como la sangre de los mártires, según el dicho de Tertuliano, es semilla de cristianos, esperamos que las reliquias de este V. Mártir lo será de misioneros para las Filipinas y tal vez para el Tung-King y la China, pues en estos días se han presentado tres o más pretendientes al hábito dominicano, deseosos de ser admitidos en el noviciado de Ocaña.

Otra de las muestras de devoción y entusiasmo de esta comarca hacia el V. Almató, ha sido la instantánea expendición de su *Vida y martirio*, agotándose en breves días una edición que acababa de tirarse de dos mil ejemplares.

Sea todo para gloria de Dios, honor y aumento de devoción a la Virgen del Rosario y aceleración de la causa de beatificación del Mártir de Jesucristo, V.P. Pedro Almató."

Joaquín Soler, *Pbro.*
Terciario Dominicano.
3 (1888) 682-685.

---- * ----

SÚPLICA

"Suplicamos a las Superiores de todos los conventos, colegios y casas de beneficencia, pertenecientes a la Orden de Predicadores, en toda España e islas españolas, que se dignen pasarnos una nota precisa contestando a las siguientes preguntas: 1ª En qué año se fundó su convento, colegio o casa.- 2ª Cuál es el santo titular de su iglesia o capilla.- 3ª A qué diócesis corresponde.- 4ª Cuál es la dirección postal.- 5ª Si son de la 2ª o de la 3ª Orden.- 6ª Número de Religiosas profesas y número de novicias actuales.- 7ª A que están dedicadas, si a la contemplación, a la enseñanza, o a la beneficencia.- 8ª Si desde su fundación estaban sometidas a la jurisdicción de la Orden, o a la del obispo.- Rogamos a dichas Madres Superiores que se sirvan contestarnos lo más pronto que les sea posible.

Las contestaciones se dirigirán al P. Fr. Paulino Alvarez, en el colegio de *Corias*, provincia de Oviedo. En el mes próximo acusaremos recibo, en esta misma *Revista*. de todas las contestaciones recibidas". 3 (1888) 400.



"Hasta el día 23 de Junio se recibió contestación de las comunidades siguientes: Santo Domingo el Real de Madrid, Dueñas de Zamora, Lequeito, Mayorga, Vitoria, Santa Catalina de Ocaña Belchite *Santa Clara de Vich, Santa Catalina de id., Taradell, Roda, Pardinias, Súria, Gironella. Santa María de Corcó, Folgarolas, Calldetenas, San Esteban de Bas, Montagut, Santa Pau, Tortellá, Caserras, Mieras, San Felio Sacerra, Prats de Llusanes, Balsareny, San Felio de Codinas, Cubells, Torá, Vacarisas, Las Planas, Viladrau, Lérida, San Julián de Vilatorta, Ayguaviva, Santa Eulalia de Riuprimer, Arbeca, Camarasa, San Esteban de Castellar, Albesa, Canet de Mar, San Andrés de Palomar, Guisona, Camallera, Llacuna, Navarcles, San Pol de Mar, San Jordi Desvalls, Monistrol de Montserrat, Sanahuja, Caldas de Estrach, Estany, Gombrén, San Hipólito de Volgregá, Celrà, Canet de Mar (2ª), Horta, Barcelona, Arenys de Munt, Santa Eulalia Vilapicina, Espluga Calva, Montserrat, Juneda, San Fructuoso de Bages, Ager, Alpens Cadaqués, Gleva, San Martín de Maldá, Albi, Albacete, Torres de Segre, Bruch, Moncada Perafita, Cabrils, Viñolas, Santa Coloma de Gramanet, Artesa de Segre, Manresa, Rupia, Amer, San Felio de Codinas (2ª), Minas de San Juan de las Abadesas, Pla de Cabra, Rupit, Os de Balaguer, Berga, Santa Eugenia de Berga, Vilabella, San Vicente Castellet, Cornellá, Alella, Ametlla de Merola, Puiueig, Tortosa, Villareal, Belmonte, Alfaro, Casalarreina, Madre de Dios de Sevilla, Antequera, Santillana".*
3 (1888) 400.

---- * ----

"El P. Carbó.- Leemos en nuestro estimadísimo colega la Revista popular:

"El domingo último celebró su anunciada Misa jubilar en la parroquial iglesia de San Esteban de Granollers, su villa natal, nuestro respetable amigo el Rdo. P. Fr. Pablo Carbó, de la Orden de Santo Domingo. Fue tan solemne el acto como podía y debía esperarse de la justa popularidad que goza en aquella población y en Cataluña entera el nombre de aquel por tantos títulos benemérito sacerdote. A las nueve y media en punto salía el venerable anciano vestido con el hermoso hábito de Santo Domingo, de la casa rectoral, precedido de la música de la población, señores convidados, Padres Dominicos, y llevando a ambos lados a los señores padrinos M.I. Sr. D. Ramón de Valls y de Barnola, camarero de capa y espada de Su Santidad, y su esposa la distinguida Sra. D^a Concepción Felú, Acompañábanle además el muy digno señor Arcipreste Reverendo D. Jaime Barba y el reverendísimo Padre provincial de la Orden Fr. Romualdo Espinás. El magnífico Ayuntamiento y Juzgado concurren también a la augusta ceremonia, ocupando sus sitios de honor en el presbiterio, como también la Junta de Obra parroquial. Celebrose la Misa con exposición del Santísimo Sacramento ocupando el púlpito otro de los muchos amigos del P. Carbó, el cual le dirigió entusiastas enhorabuenas, después de haber expuesto breve y



compendiosamente el concepto fundamental de tan hermosa fiesta. Se cantó en ella la Misa de Mercadante por escogidas voces de la capital, que acompañó con gran precisión y ajuste la excelente orquesta de Granollers. Concluyóse el acto con el acostumbrado *Te Deum*, durante el cual bien podemos asegurar se precipitó en masa la parte más importante de la población a besar las manos a su anciano compatriota. El templo estaba profusamente iluminado con multitud de arañas en su altar mayor y a lo largo de toda la nave. La concurrencia era inmensa, en términos de dar claramente a comprender que todos los buenos hijos de Granollers consideraban como propia de cada uno la alegría de aquel popular aniversario.

Una hora después se reunían los convidados en número de cerca de ochenta en el vasto salón del Centro Católico, en fraternal banquete que presidió con su acostumbrada modestia el P. Carbó. Al fin de la comida fue de nuevo felicitado el sabio Religioso por varios de los comensales, siendo muy notables los brindis pronunciados por el señor padrino, por el Dr. D. Esteban Pibernat, vicedirector del Seminario, por el reverendo Sr. Arcipreste de Granollers, por los Sres. Dr. Pou y Ordinas y Dr. Donadiu, catedráticos de esta Universidad, y representantes en la fiesta de la Academia de Santo Tomás de Aquino. El Sr. Pou y Ordinas fue en particular muy calurosamente aplaudido al brindar por el restablecimiento pronto de la insigne Orden Dominicana en Cataluña, y deseando que fuese el P. Carbó quien tuviese la dicha de poder celebrar Misa el primero en un nuevo convento de Santo Domingo de Guzmán, en una de las poblaciones del principado.

Durante la comida le fue presentado por un concejal al expresado Padre un precioso cuadro que contenía su retrato, de notable parecido, en cuya parte inferior se leía esta inscripción: "El Ayuntamiento de Granollers a su preclaro hijo, en 8 de Julio de 1888". Seguían las firmas de los concejales. Dicha comida terminó con entusiastas vivas al Papa y al P. Carbó.

El centro Católico de Granollers, aguerrido haz de más de trescientos soldados de Cristo que en pocos años han obrado verdaderas maravillas de Propagando en dicha villa bajo la acertada e incansable dirección de su actual señor Arcipreste, completaron aquel hermoso día con una brillante velada literario-musical, ofrecida al P. Carbó y a los señores convidados y pueblo.

.....
Durante todo el día recibió el P. Carbó multitud de cartas y telegramas de felicitación, siendo muy dignos de notarse, entre estos últimos, los del Emmo. Sr. cardenal Zigliara, su discípulo de sagrada Teología, y el Rdm. P. Larroca general de la Orden de Padres Predicadores. ¿Qué más? El mismo Soberano Pontífice se dignó asociarse a la espléndida fiesta de nuestro buen fraile catalán, a quien tuvo por rector del Seminario de Perusa cuando era arzobispo de esta diócesis. Dignóse Su Santidad enviar indulgencia plenaria a cuantos con las debidas disposiciones asistiesen a la Misa jubilar de su benemérito fraile de Granollers. Así lo anunció en el Ofertorio el reverendo señor Arcipreste, poniendo con esto el sello más glorioso a los regocijos de aquel hermosísimo día.



La *Revista popular*, que tanto debe a nuestro insigne dominico, estuvo de un modo particular representada en estos festejos, y desde estas columnas reitera al humilde Fr. Pablo Carbó y a todos sus convecinos y compatriotas los más entusiastas plácemes y enhorabuenas". 3 (1888) 461-463.

+
NECROLOGIA

"-*Vich*: La M. Rda. Madre Rosa de Santa Eugenia y Coll, Priora general de la Congregación de dominicas de Enseñanza."

4 (1889) 295.

---- * ----

(Nota).- En la página 297 hay una fotografía a toda plana de la Madre Rosa Santaeugenia con un encabezado que dice:

"Año IV. Junio de 1889. Núm. 42.

(Y un pie de página así:

*M. Rvda. MADRE ROSA DE SANTA EUGENIA Y COLL,
Priora General de la Congragación de Dominicas de la Enseñanza.*

(Y sigue en página 298).

LA MADRE ROSA

._***_.

"Una pérdida inesperada e irreparable acaba de sufrir la Congregación de las H.H. Terciarias Dominicas de la *Anunciata* con la muerte de la M. Rda. M. Rosa Santaeugenia y Coll, su primera Priora General y cooperadora inseparable del apostólico misionero catalán e insigne Dominico P. Francisco Coll, de imperecedera memoria.

Nació la M. Rosa el año 1833 en la villa de Moyá, obispado de Vich y provincia de Barcelona, cuna también de los santos Dominicos Poncio de Planella y Pedro de la Cadireta, martirizados por los herejes.



El candor, inocencia e inclinación a la piedad que mostraba en su misma infancia le merecieron el más tierno cariño de sus padres, que se llamaban Sebastián y Margarita.

Trasladada poco después a S. Hipólito de Voltregá a causa de la muerte de su padre y de la catástrofe que sufrió en 1839 la villa de Moyá, vivió bajo la tutela de una buena señora, amiga de la familia, y la dirección espiritual del muy ejemplar P. Fortián Fén, del Oratorio de S. Felipe Neri, creciendo aún más rápidamente en virtud que en años. Su docilidad y obediencia se adelantaban a los mandatos de su tutora; su modestia y recogimiento eran ajenos de aquella edad, por lo común distraída; su humildad y mortificación tenía admirados a cuantos la trataban, asegurando su misma tutora haberla sorprendido durmiendo muy tranquila y sosegada en el pavimento de la alcoba reclinada su cabeza en una piedra, y que al preguntarle la causa de haber escogido aquella dura cama se excusó humildemente diciendo que era tanto el sueño que tenía, que se había quedado dormida antes de desnudarse. Su afición dominante era la piedad y las prácticas religiosas: éstas eran sus juegos infantiles y todas sus diversiones. La oración, la santa misa y la frecuencia de Sacramentos formaban todas sus delicias, habiéndosele concedido hacer la primera comunión a la temprana edad de 8 años. Su devoción a María Sma. la alimentaba con el predilecto rezo del santo Rosario y con frecuentes visitas al santuario de Nuestra Señora de la Gleva. Era, en una palabra, la admiración de aquel religioso pueblo y un modelo de virtud para las otras doncellas.

Vuelta a su pueblo natal, cuando contaba 16 años, a instancia de su anciana madre, por ser la heredera de la familia, continuó en su vida retirada y ejemplar, hasta que la divina Providencia la llamó a una vida más perfecta y a ser una de las iniciadoras de una institución religiosa, de la que sería más adelante la principal cooperadora y prelada.

Mas antes había de ser purificada en el crisol de la adversidad y de la tribulación, como lo fue de cruel manera al ver que se le cerraban las puertas de las casas religiosas a donde con anhelo deseaba entrar, renunciando al efecto en una hermana suya la herencia que le correspondía. Dios permitió que pidiendo el santo hábito de dos Congregaciones distintas, una y otra vez fuese deshechada, sin duda por ignorar las admirables prendas de la postulante, o mejor dicho, porque el cielo la reservaba para cosas más grandes, entonces desconocidas.

Así contrariada en su clara vocación, fue a desahogar su espíritu profundamente afligido con el celoso y sabio Arcipreste de Moyá, Dr. D. Juan Castañer, que fue después ejemplar obispo de Vich. Este, que conocía muy bien lo que valía la virtuosa joven, para consolarla y animarla, como si Dios le revelara el porvenir, le dijo: *No llores ni desmayes por esta repulsa; es que Dios te tiene destinada para cosas mayores.*



Así fue en efecto. Ensayábase por los años de 1853 una asociación de doncellas piadosas bajo la dirección de los muy celosos y conocidos Sres. el Il. Dr. Jaime Pasarell, canónigo penitenciario de Vich, y el P. Pedro Bach, Prepósito del oratorio de San Felipe Neri, de la misma ciudad, con el humilde y caritativo objeto de instalarse en los pueblos para la enseñanza moral y religiosa de las niñas.

Como dichos iniciadores conocían ya el espíritu y las relevantes prendas morales e intelectuales que poseía Rosa Santaeugenia, la instaron a formar parte de dicha Asociación, aceptando ella inmediatamente, a pesar de lo aventurada que humanamente parecía tal empresa, empezada con solos los recursos que de la divina Providencia esperaban.

Taradell fue el primer pueblo en que abrieron escuela, manteniéndose las Hermanas de los mendrugos de pan, verdura y otros parecidos alimentos de que les proveía aquella buena gente. A medida que el celestial padre de familias les iba mandando nuevas obreras, después de estar preparadas, las enviaban a los pueblos a petición de los párrocos respectivoa, instalándose así en Rupit, Pardinias, Geronella y Suria en el espacio de tres años. Su hábito era negro y su título de hermanas Servitas.

No bastaba, sin embargo, para la dirección, organización y propagación de este instituto el celo y buena voluntad de los citados iniciadores, sino que se necesitaba un varón apostólico que a las expresadas cualidades añadiese la de poder consagrarse totalmente a él visitando las casas y difundiendo la Asociación por los pueblos.

Este fue el tan popular como celoso misionero P. Francisco Coll, Dominicó, que desde la exclaustación nefanda de los religiosos en 1835, venía dedicándose con prodigioso y abundante fruto a la evangelización de Cataluña a semejanza del entonces Mosén Antón Claret, varón apostólico y después Arzobispo de Cuba, de santa memoria, íntimo amigo suyo. Movidó el P. Coll del celo de la gloria de Dios, de la salvación de las almas y del fomento de la devoción del santo Rosario, y palpando en sus misiones por una parte las fatales consecuencias de la ignorancia principalmente religiosa, y por otra encontrando a muchas doncellas inclinadas a la vida religiosa, pero sin poderla abrazar por la falta de suficiente dote, después de haberlo encomendado mucho a Dios y consultado con eclesiásticos sabios y fervorosos, concibió la notable y caritativa idea de fundar una Congregación de hermanas de la Tercera Orden de Santo Domingo de Guzmán; como así lo hizo en la ciudad de Vich en 1856, con conocimiento y aprobación de los Prelados eclesiástico y regular.

Viendo los iniciadores de las H.H. llamadas Servitas la identidad de miras del nuevo fundador y la mayor solidez que al parecer prometía esta nueva asociación, acordaron con él que, dejando aquellas la primera asociación de Servitas (bajo cuyo nombre se habían juntado y en la que no habían hecho todavía profesión alguna) entraran en la naciente Congregación de la Tercera Orden de Sto. Domingo; plan que todas aceptaron después de haberlo reflexionado bien en unos ejercicios espirituales.



Desde luego el P. Coll, conocedor ya de las inapreciables dotes de la hermana Rosa Santaeugenia, la escogió por Directora de las demás y por compañera inseparable en la instalación de las Casas filiales, recibiendo su profesión en Setiembre de 1857 junto con otras cinco hermanas, que fueron las primeras que profesaron.

Habiendo en el mismo año dado el Gobierno de S.M. una Ley de Instrucción que ordenaba a todos los pueblos de España sostener una o más escuelas públicas con fondos municipales, exigiendo además título profesional a todos los maestros y maestras, no desmayó el P. Coll, a pesar del golpe fatal que con ella se daba a los institutos religiosos dedicados a la enseñanza; al contrario, vislumbró en esta Ley un medio providencial de propagar su reciente Congregación y de facilitar y asegurarle una vigorosa existencia.

La M. Rosa fue la primera que se presentó a sufrir los correspondientes exámenes de reválida para obtener el título profesional, y luego ella con el poderoso concurso de sabios y celosos eclesiásticos, entre ellos los catedráticos del Seminario D. Ramón Andreu y D. Francisco Aguilar, hoy Obispo de Segorbe, prepararon a otras once hermanas que el año siguiente lograron también el expresado requisito legal.

Este feliz resultado consolidó ya la naciente Congregación, pues, con estos títulos pudieron obtener la propiedad, ya de algunas escuelas públicas que desempeñaban provisionalmente, ya de otras nuevas, y algunas por rigurosa oposición, siendo también la primera que se presentó a la lid la obediente M. Rosa, animando con su ejemplo a las demás.

En 1860 fue nombrada Priora de la Casa Matriz, y en 1864, organizada ya la Congregación, que contaba entonces treinta y tres casas filiales, fue elegida para el importante y espinoso cargo de primera Priora General con aplauso unánime de todas las hermanas, cargo que siguió desempeñando tan acertadamente, que en el primer Capítulo General, celebrado en Vich en 1884 bajo la presidencia del Excmo. Sr. Obispo Dr. D. José Morgades, fue canónicamente reelegida para el mismo cargo, desempeñándolo hasta el fin de su vida.

A medida que iba creciendo el Instituto y multiplicándose las casas filiales, más gravosa y difícil se iba haciendo la carga que pesaba sobre los hombros de la humilde Prelada; pero se la aliviaba mucho el activo e infatigable Director General P. Coll, quien aprovechaba su carrera de misionero apostólico para visitar las casas filiales. Mas Dios en sus inescrutables designios dispuso que ella perdiese tan grande apoyo, enviando en 1869 a tan santo varón unos ataques apopléticos que fueron imposibilitándole progresivamente hasta acabar con su importante vida en 2 Abril de 1875.

La inmensa pérdida del fundador, a más de afligir amargamente a ella y a toda la Congregación, aumentó considerablemente su trabajo, por tener ella que redoblar toda su actividad con el cargo de Visitadora. No obstante, la Divina Providencia la dio una buena ayuda en el nuevo Director General Rdo. P. Francisco Enrich, Lector Dominicó, que, a pesar de su endeble salud, con su sabia dirección y experimentada prudencia continuó animando



mucho y ayudando en lo que pudo a la M. Rosa, sucediéndole en la dirección general (después de su muerte, acaecida en Marzo de 1883) el Rdo. P. José Casamitjana, Lector también Dominicano, que continúa ejerciendo aún aquel cargo con acierto y general aplauso.

Tanto trabajo y desvelos inherentes a su larga y vasta Prelacia no pudieron menos de ir minando las ya débiles fuerzas de la M. Rosa. Lisiado el corazón y agravadas sus dolencias por un fuerte resfriado, terminó su mortal carrera llena de méritos a la edad de 56 años, contando unos 36 de religión y 33 de profesas.

Fue la M. Rosa un modelo acabado de todas las virtudes religiosas, en especial de observancia de los santos votos y de la santa regla, acompañando siempre con el ejemplo las frecuentes, oportunas y cordiales exhortaciones con que procuraba infundir en sus hijas el conocimiento y práctica de ellas. Su inocencia era tal, que en opinión de los PP. Coll y Enrich, conservaba sin mancha la gracia bautismal. Su humildad, modestia e igualdad de ánimo encantaban. La caridad, prudencia y mansedumbre con que avisaba y corregía eran envidiables, de modo que la que recibía la corrección quedaba al mismo tiempo edificada y con vivos deseos de poner en práctica sus avisos. Era el paño de lágrimas de todas las que sufrían alguna tribulación; consolaba a las afligidas, animaba a las tímidas, desvanecía y aclaraba los temores, escrúpulos y dudas a las que con sencillez y confianza filial desahogaban con ella su espíritu perturbado. Visitaba y consolaba a las enfermas con cariño verdaderamente maternal, y a más de procurarles todos los auxilios que le era posible, se esmeraba y sacrificaba en asistirles personalmente durante la agonía hasta haber entregado su espíritu al Divino Esposo.

Era tanto el amor filial que se había atraído de sus hijas, que al llegar ella a la Casa Matriz o a cualquiera de las casas filiales, la satisfacción y alegría se veía retratada en todas las caras, admirándolo las personas que lo observaban. Fue igualmente ejemplar en la mortificación, a pesar de lo muy delicada que era su salud durante muchos años: de modo que su Director espiritual el Sr. Canónigo Dr. Javier Casadevall tenía que irle a la mano para que no se excediese; admirable en la conformidad y santa resignación con que recibía las adversidades que el Señor le enviaba, muy amante de la santa oración, devotísima de María Santísima y del Santísimo Rosario, rezándolo entero todos los días y llevándolo casi siempre en sus manos durante los ejercicios de piedad, siendo esta la última práctica con que coronó su santa vida, pues las últimas palabras que de su boca se oyeron fueron las Ave Marías del santo Rosario. Como verdadera hija del Padre Santo Domingo, con mucha frecuencia exhortaba a las hermanas y a las niñas a ser muy aficionadas a esta devoción encargada por la Santísima Virgen a su predilecta religión Dominicana.

En su última y corta enfermedad, que providencialmente fue a pasar en la Casa Mariz, para mitigar en algún modo la honda pena en que iba a sumir a sus hijas la inesperada muerte de su queridísima madre, dio por última vez muy elocuentes testimonios de sus habituales virtudes, ya recibiendo con la mayor reverencia y fervor el Santísimo Viático y Extremaunción, ya pidiendo humildemente perdón a sus inconsolables hijas de la poca edificación y males ejemplos que les hubiese dado, y renovándoles sus saludables exhortaciones sobre la observancia religiosa. De todas, profesas y novicias,



quiso despedirse, supliendo con tiernas y cariñosas miradas la falta de palabras, que no le permitía su gravísimo estado dirigirles, mientras iban una tras otra besándole por última vez el santo escapulario.

Hasta poco antes de morir continuó la Reverendísima Madre enterneciendo y edificando a sus desconsoladas hijas, ya con sus humildes y fervientes jaculatorias y súplicas, ya siguiendo la recomendación del alma y el santo Rosario con que se rogaba por su preciosa muerte.

Así concluyó su mortal carrera la Primera General y cofundadora con el apostólico misionero P. Coll de esta Congregación dominicana, habiendo admitido en ella en el espacio de unos 36 años, más de setecientas hermanas y abierto poco menos de cien Establecimientos de enseñanza y beneficencia.

La Sagrada Familia, a la que la finada profesaba una muy tierna devoción, le concedió que pudiese recibir el santísimo Viático en jueves, en memoria de la institución del divino Sacramento, y morir, como ella deseaba, en sábado, día dedicado a María Santísima y dentro del mes de San José.

El domingo último de dicho mes se le celebró un solemnísimos entierro de primera clase en la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Carmen, en la que está enclavada la Casa Matriz. El orden de la procesión fúnebre fue el siguiente: El pendón de la Academia de Santo Tomás de Aquino: Las alumnas del Colegio de Santa Rosa con velas y antorchas: El ataúd adornado con una hermosa corona y un blanco lirio, llevado por ocho postulantes y acompañado por otras tantas con hacha: El numeroso duelo presidido por el M.R.P. Director General de la Congregación, llevando al lado derecho al Ilre. Señor Canónigo Arcediano y al izquierdo al reverendo Capellán de la Casa Matriz, Reverendo Joaquín Soler y Errando: Seguían varios sacerdotes en representación de los confesores de la casa y de los Terciarios Dominicos, y un delegado del Excmo. Sr. Obispo, las consultoras de la Priora General, las Superiores de la Casa Matriz con otras quince profesas de la misma, comisiones de diecisiete casas filiales, representantes de las hermanas Carmelitas de la Caridad, las Religiosas de San Vicente de Paúl, las H.H. Josefinas y las Hermanitas de los pobres.

Pero no han quedado limitadas a la ciudad de Vich tales demostraciones de afecto y admiración a tan venerada Madre, sino que se han repetido en todas las poblaciones donde están instaladas las Dominicanas Terciarias. En todas se le ha celebrado un solemne funeral con asistencia, no sólo de las alumnas de sus respectivos colegios y escuelas, sí que también de los padres de las mismas, de las personas más visibles de la población, de las autoridades.

Esto merecía y mucho más la cándida y dulcísima Madre Priora Santaeugenia.

Las Terciarias Dominicanas de la enseñanza, se han quedado sin su primera Madre General; pero no sin su espíritu de candor, dulzura, humildad y celo de las almas que las



hace tan queridas de Dios y de los pueblos. Es por estas virtudes tan simpática dicha Congregación dominicana, que, bien a pesar del grandísimo número de sus Religiosas, no pueden aceptar tantos ofrecimientos como a diario les hacen de colegios y casas de beneficencia. Como buenas dominicas tienen casi todas sus iglesias y capillas dedicadas a la Virgen del Rosario, a Nuestro Padre y a Santa Catalina de Sena. Su casa-noviado de Vich, es una verdadera escuela normal, donde las novicias son perfeccionadas en todos los conocimientos propios de una profesora, desde la costura hasta el más delicado dibujo. Ilustradas y amaestradas en la más culta pedagogía, son además las Terciarias Dominicas, verdaderas Hermanas de la Caridad en los varios hospitales que tienen a su cargo. La gracia de Dios desciende sobre ellas visiblemente; y sólo así se explica que en tan cortos años de existencia lleven fundadas en España más casas que ninguna otra Congregación religiosa". 4 (1889) 298 - 305.

---- * ----

NOMBRAMIENTOS

"La Rda. M. Sor Concepción Vila.- Nos escriben de Vich:

"El día 13 de Agosto, después de ocho días de ejercicios espirituales que dió el R.P.Fr. Paulino Alvarez a 180 Hermanas de la Congregación de Terciarias Dominicas de la Anunciata, reunidas en esta Casa-Matriz, tuvo lugar el capítulo extraordinario para llenar la vacante que había dejado la fundadora de la Congregación Madre Sor Rosa Santaeugenia, fallecida en 30 de Marzo del año pasado. Presidió dicho capítulo el M.I. Señor Vicario General de la Diócesis, como delegado del Prelado diocesano ausente, e hicieron de escrutadores el mencionado P. Alvarez y el Capellán de la casa D. Joaquín Soler. Fue elegida para el cargo de Priora General la Rda. M. Sor Concepción Vilá, que estaba desempeñando el de Maestra de Novicias. Dígnese el Señor concedernos un buen Director general, como lo han sido los RR. PP. Francisco Coll, Francisco Enrich y José Casamitjana". 5 (1890) 510-511.

---- * ----

"LA OBRA DEL P. COLL.- A mediados de este siglo apareció en tierras de Vich en Cataluña un hombre al parecer oscuro, humilde como el Evangelio, celoso como los Profetas, el cual, llorando las ruinas de su Religión, trató, cual Neemías, de levantar sus muros. Por tierra andaban las piedras del santuario, y sus nazareos antes blancos como la nieve, lustrosos como la leche y rubicundos como el marfil, vagaban dispersos por los



montes, desgreñados sus cabellos, afeados sus rostros y molidos y fatigados sus cuerpos. Y no sé qué saña tuvieron entonces sus enemigos que el tiempo no ha sido bastante a apaciguar todas sus iras; antes todavía hoy temen la reaparición en el mundo de aquellos fuertes de Israel.

Así es como el P. Coll, que tal es el nombre de nuestro héroe, pensó en otros brazos que los del hombre. Cuando a Israel le faltó Moisés y Josué y Gedeón, cuando no hubo brazos tan fuertes como los de David o de Sansón, recibió del Señor mujeres fuertes como Judit, valientes como Jael, esforzadas como Débora; y he aquí el gran prodigio que en el tercio de este siglo viene el Señor obrando en este mundo. El P. Coll, después de recorrer los pueblos con una palabra llena de unción que llevaba tras sí y hacia Dios los corazones de muchos, entró de lleno en este designio de la Providencia. A la sazón en que su autoridad era mucha, sólo comparable a la del V. Sr. Claret¹, trataban algunos sacerdotes de formar un instituto destinado a la enseñanza de las niñas en los pueblos rurales. Necesitaba esta institución unidad y fuerza. Así los muchos llamaron a uno y los débiles llamaron al fuerte. El P. Coll era uno y reunía las fuerzas de muchos. Como hijo de Santo Domingo, habíase formado en una Orden cuyo mejor carácter es la perseverancia de su unidad fecunda, teniendo por otro lado entonces toda la fuerza del prestigio que le daban su apostolado y sus virtudes. Con esto llevó efectivamente a su obra vitalidad prodigiosa. A la manera que un río aumenta su corriente propia con la avenida de las aguas que le aportan su riqueza, no de otra suerte se vió favorecida la obra del P. Coll en su comienzo por muchas almas que deseaban marchar a un mismo fin. Y los arroyos tienen su acción en beneficiar la tierra, no hay duda sino que a los grandes ríos toca fecundar las grandes vegas y llevar a los campos inmensas riquezas. Así muy luego vio el celoso dominico acumulada su obra, que seguidamente ordenó, constituyéndola según las leyes de la Orden tercera de N.P. Santo Domingo. Desde entonces, pues, se llama la obra del P. Coll *Instituto de la Anunciata de Hermanas Terciarias de Santo Domingo*.

Así dio el devotísimo P. Coll a la Religión de Santo Domingo un retoño que la había de llenar de gloria y que había de resarcirla en parte del daño inmenso que le había causado el hacha revolucionaria. Santo Domingo se llenó, cual otro Jacob, de gozo porque al fin la *fiera* revolución que había ensangrentado la túnica de sus hijos, dejó con vida a uno de sus vástagos más queridos, el cual luego había de extender su nombre en millares de generaciones. La Orden de Santo Domingo que acababa de perder en la exterminación impía de sus ínclitos a los fuertes de Israel, que eran su mayor gozo y su mayor corona, se ve consolada con una legión de heroínas, que con la enseña del Rosario marchan a la defensa del pueblo cristiano, nuevos ángeles que le vinieron del cielo, mediante la palabra de uno de sus hijos. Y N.P. Santo Domingo, cual el Patriarca de Israel, extendió sobre esta nueva creación bendiciones copiosas con que luego se propagó muy grandemente.

¹ Cuentan que el piadosísimo P. Claret solía decir: Donde ha predicado el Padre Claret, tiene todavía mucho que recoger el P. Coll; pero donde ha estado el Padre Coll, nada me queda que hacer a mi.



Pocas eran las jóvenes que habían de pertenecer a Santo Domingo en el Instituto de la Anunciata cuando recibieron la bendición de N.P. y la virtud del P. Coll; pero entonces es cuando comenzaron a extenderse de maravillosa manera entre las gentes. Apenas si cuenta seis lustros de fundación, y no seis ni sesenta, sino cien casas posee ya el Instituto, con esperanzas cada vez más lisonjeras y llamamientos cada vez más importantes. Tan humilde en sus propósitos como la enseñanza de los pueblos rurales, no por eso deja de tener en su programa cuanto pueda contribuir a la educación ilustrada de la mujer. A ricas y pobres, a grandes y chicas es deudora la caridad de su enseñanza. Leer, escribir, coser, bordar, cuentas, dibujo, pintura, música, lenguas, geografía, historia, con las leyes de buena educación y urbanidad, todo se aprende en sus colegios. No sorprenderá pues que hayan sido llamadas a los centros del Principado a recibir de los grandes el homenaje debido a sus virtudes y conocimientos. Así, gentes que huían del fraile de la Inquisición, que no querían el hábito dominicano ni en la cátedra ni en el púlpito, ni en el confesonario, que le aborrecen porque le temen a este centinela avanzado de la fe, han doblado su orgullo a los pies de la humilde Terciaria de Santo Domingo.

¡Vergüenza eterna para Satanás que, pensando haber triunfado del hombre, cae a los pies de la mujer! ¡que creyéndose vencedor en Holofernes, siente cortada su cabeza por la espada de Judit! Así el Señor que vela por su Iglesia ha confundido el orgullo del racionalista moderno, que, ensañándose contra los Doctores de la fe, cae a los pies de pobres doncellitas que no tienen más sabiduría que su fe, ni más poder que su humildad. ¿Hay por acaso siglo de mayor orgullo en el hombre y a su vez siglo de mayor pujanza para las humildes heroínas del Evangelio? Hombres del racionalismo que, desvanecidos por el resplandor de sus progresos, se creyeron bastante poderosos a desentenderse de las generaciones de la fe; que, fasciados por la conquista de libertades mentirosas, intentaron sacudir el yugo de Jesucristo; que, fiados en el poderío de sus armas y en la sagacidad de su política, guerrearon contra la Iglesia de Dios; que, alentados con aliento de infierno, pensaron acabar con Dios y con el cielo, porque acabaron con algunos de los hijos de los hombres; no sabían que ni en la fortaleza de los caballos² ni en las fuerzas del varón está la causa de Dios; sino que los que le temen y en su misericordia esperan son los que cantan la victoria.

Si por Josué supo el Señor vencer a Jericó, también supo por la viuda de Betulia acabar con el poder de los asirios. No se acompañó Judit de grandes aprestos de guerra ni de armas, ni carros, ni caballos, sino contenta con su fe y su oración, mujer débil según era, entra en el campo enemigo, cautiva con su hermosura y logra humillar a su adversario. Pues en lugar de grandes doctores y afamados adalides de la fe; porque sepa la Iglesia que el Señor está con ella; porque sea más vergonzosa la derrota del enemigo; porque sea gloriosa la raza de la Virgen; porque es el Señor justo distribuidor de sus coronas; porque sea enaltecida la obra triple de Santo Domingo, toma el Señor una Religiosa terciaria, y sin más apresto que su humildad, y sin más armas que la fe, se introduce en la sociedad, y

² Psalm. 146.



cautivan sus virtudes, su desprendimiento, su celo, su mansedumbre, su magnanimidad. Y ved aquí que gentes que ni oír podían de los *fuertes* de Israel, dejan caer todos sus enconos ante estas humildes hijas del Evangelio y se hacen cautivos de Cristo. Así siempre sale el Señor venciendo; mientras la Iglesia, mejor que los ciudadanos de Betulia, exclama ante esas heroínas:³ "Bendita eres del Señor en todos los tabernáculos de Jacob". Así abren los pueblos sus puertas a estas hijas de Santo Domingo, porque sean su protección y salvaguardia, mayormente para la juventud. Así donde quiera son llamadas con interés cada día más creciente. Y todo se lo merecen esas dignas hijas de Santo Domingo. A su sencillez inimitable reúnen la cultura de las formas y la gravedad de sus maneras. Poseen algo que necesita el mundo: una sencillez que no rebaja y una gravedad que no ofende. Velan siempre sobre sí mismas, sin olvidar que son educadoras de sus prójimos. Sobre todo tienen siempre en su pensamiento los principios religiosos que inspiran a sus educandas, a las cuales con sus palabras y con sus maneras, insensible, pero poderosamente, inculcan el amor del bien y el seguimiento de las virtudes cristianas. Y las niñas a su lado aprenden en letra viva la ley santa del Señor.

Así es admirablemente oportuno tal instituto, ya que hoy los padres, depositarios de los hijos de Dios, encargados natos de su formación, se encuentran embarazados para encontrar una educación sana y robusta. Las sectas masónicas han penetrado en los centros docentes, se han propagado aun para las niñas las escuelas *laicas*; se esquivo en la enseñanza la idea de Dios y de la religión; aun en las escuelas, que se dicen buenas, se da una instrucción caprichosa y frívola, donde el corazón de la niña aprende el amor de la novela, el capricho de la moda, con otras mil vanidades y fantasías que están muy lejos de formar caracteres serios y graves, cual lo necesita la mujer cristiana. Así es que corren gran riesgo las niñas cristianas si sus padres no toman todas las precauciones y no procuran entregarlas a maestras sólidamente cristianas.

Cuando por las leyes de exterminio que había dado Faraón vióse obligada la madre de Moisés a poner en el río la canastilla de su hijo, ahí no la dejó sino después de bien calafeteada y acondicionada. Y más: hizo manera de encontrar una mano bienhechora que viniese a ser su protección y guarda. Y el cielo se lo concedió. La hija de Faraón, que acostumbraba a pasear por la orilla del río, vio el niño de la mujer hebrea, y lo recoge y educa en el palacio real.- Por desgracia no faltan hoy poderes humanos que se celan, cual Faraón con los hebreos, de la prosperidad de los hijos de Dios, los abruman con leyes vejatorias, entre las cuales no son las más livianas las que oprimen a la enseñanza. Por mucho que hagan los padres, no es posible sino que, al despertar los niños a la vida de la inteligencia, cuando el hombre comienza a ponerse en comunicación con los demás seres que le rodean, tengan que lanzarlo en el río de la vida. Pero aquí es donde se conocen las buenas madres. Una madre experta observa las corrientes de la enseñanza, y, si por acaso, sólo en cestilla bien calafeteada, que es con lujo de precauciones, lo expone en la corriente.

³ Judith, XIII, 31.



Hace más: mira si por acaso hay alguna hija de Faraón, que, sustrayendo a la niña del peligro, la forme y eduque en su palacio.

Pues he aquí que cabalmente nuestras hermanas terciarias par de las aguas de la vida se pasean ganosas de tender la mano a las niñas cristianas para recogerlas en su colegio, donde las formen y eduquen. Ellas, mejor que la hija de Faraón, lloran la opresión de nuestras leyes y los males de la enseñanza, y la desventura de tantos padres y la ruina de tantas niñas. Verdad es que no tienen palacios reales donde cobijarlas, ni tampoco visten ricos ni lujosos trajes; pero la suntuosidad de los alcázares y la decoración fastuosa de las sedas y topacios es aquí suplida por la ornamentación de las virtudes religiosas, mayormente habiendo dicho San Pedro⁴ que el adorno de la mujer no ha de ser por de fuera con rizos del cabello ni con dijes de oro ni gala de vestidos, antes se ha de ataviar con la incorruptibilidad de su espíritu y modestia de sus sentidos, que es precioso adorno a lo ojos del Señor.

Con bastante mayor confianza pues que la madre de Moisés dejó su niño en manos de la hija de Faraón, pueden las madres cristianas entregar sus niñas a estas princesas del reino del cielo, que no entienden sino en educar y formar hijos de Dios.

Una observación y concluimos. Sobre los institutos modernos que son de hoy, sin más historia que unos días y sin más glorias que las que conquistaron estas hijas de la Anunciata, tienen el mérito de ser una expansión de la Orden de Santo Domingo, autorizadas por ende con todo el peso de seis siglos, honradas con la memoria de ilustres sabios y santos que forman la historia de aquella Orden. La hija de la Anunciata se llama hija de N.P. Danto Domingo, hermana de Santo Tomás y de San Vicente, de San Jacinto y de San Pedro Mártir, de las Santas Catalinas de Sena y de Ricis, de Santa Rosa de Lima y de Santa Inés de Montepoliciano. Se asocia con su enseñanza al magisterio de los sabios que honraron las Universidades, y por sus trabajos de catechesis a los misioneros que evangelizaron el mundo, y por sus virtudes claustrales a un número sin fin de almas santas probadas en la tentación y en la obediencia, en la constancia de la vida regular.

¡Feliz estuvo el P. Coll! Bien podía él haber dado nombre propio a su obra; pero amaba a nuestro Padre Santo Domingo y quiso honrar su paternidad felicísima con generaciones santas; amaba la humildad, y apartó de sí los honores de fundador; amaba el instituto, y no quiso alzarlo en el aire; le buscó base, y se la dio en las leyes de la Orden Tercera; le buscó historia, y se la dio en gloriosísimo pasado; le buscó ejemplos, y se los dio en una generación de santos; le buscó enseña, y se la dio en el hábito dominicano; le buscó armas, y se las dio en el Santísimo Rosario. Por eso auguramos bien de ese Instituto alzado a la memoria del P. Coll, el cual merece bien, muy bien de la Orden de Santo Domingo. Sea todo a gloria de Dios y de sus siervos".

6 (1891) 523 - 528.

⁴ S. Petr. 1^a, 3.



Fr. E.S. O.P.

---- * ----

TOMO VII -1892-

"Congregación de Terciarias Dominicanas.- Nos escribe D. Joaquín Soler, capellán de la Casa-Matriz de Vich: "Por si cree V. de alguna utilidad hacerlas insertar en la crónica de *El Santísimo Rosario*, voy a darle algunas noticias relativas a esta humilde Congregación de Hermanas Terciarias Dominicanas de la Anunciata.

A más de haberse dignado visitar esta Casa-Matriz, a su vuelta del Capítulo General de Lyon, el entonces P. Provincial, Fr. Cayetano Cienfuegos, lo han verificado recientemente el Ilmo. Fr. Reginaldo Toro, Obispo de Córdoba (República Argentina) y posteriormente el M.R.P. Rector del Colegio de Avila, Fr. Gregorio Echevarría.

En Marzo último tuvo esta Congregación la grande satisfacción de ver despachada favorablemente, una gracia que por más de un año iba pidiendo a su Santísima Madre la Virgen del Rosario y al Padre Santo Domingo, y es la del nombramiento del M.R.P. Lesmes Alcalde para Director de esta numerosa Congregación. Este dignísimo Presidente de los PP. Dominicanos de Barcelona, considerando a este instituto religioso como una rama de la Orden Dominicana, por haber sido fundado por el malogrado P. Coll, a quien sucedieron en la dirección los celosos dominicos PP. Enrich y Casamitjana, ha hecho el grande sacrificio de aceptar este penoso cargo, inaugurándolo con una paternal exhortación, en forma de circular, dirigida a sus nuevas hijas y convocando el tercer Capítulo general de esta Congregación.

Además el día 10 de Mayo próximo pasado, fiesta de San Antonino, presidió el solemne acto de la profesión de 19 novicias y dio el hábito a seis postulantas. A las ocho y media de la mañana se cantó Misa solemne, comulgando en ella las profesandas. Luego tuvo lugar la tierna y hermosa ceremonia de la profesión, precedida de una conmovedora plática que les dirigió el I.Dr. D. Francisco Fontanellas, Arcipreste de esta Catedral, asistiendo una numerosa concurrencia. Por la tarde se verificó la vestición de las seis postulantas, quedando otras 13 recién entradas para otra vestición.

El próximo día de la Ascensión, los asociados del Rosario de la Aurora de esta ciudad harán su anual romería, que promete ser muy concurrida. Ya cuidaré de enviar a V. una sencilla reseña de ella". 7 (1892) 448-449.



---- * ----

"Nuestras Hermanas las Dominicas Terciarias de Cataluña.- La Congregación de las Dominicas de la Anunciata celebró el día 22 de Julio último, fiesta de Santa Magdalena, patrona de la Orden Dominicana, en la Casa-Matriz de Vich el tercer Capítulo general, con el objeto de renovar el Consejo de gobierno y ocuparse de otros asuntos concernientes al bien general del Instituto. Presidía el acto el Excmo. Sr. Dr. José Morgades, Obispo de la Diócesis, teniendo a sus lados al M.R. Padre Director General, Fr, Lesmes Alcalde y al Rdo. Capellán de la Casa-Matriz, D. Joaquín Soler.

A continuación se abrieron los santos ejercicios, que practicaron, a más de la numerosa Comunidad, todas las Prioras de la Congregación en número de 97, bajo la dirección del mencionado Director General, asistiendo el último día el expresado Prelado diocesano que cerró los ejercicios con una patética y paternal exhortación y la bendición episcopal. Asistieron a estos santos ejercicios 220 Religiosas.

En el mismo día y aprovechando la presencia de las superiores y representantes de los *ciento cinco colegios* que hoy cuenta el floreciente Instituto dominicano, se verificó la traslación a la propia iglesia, de los restos mortales de la Rma. M. Rosa Santa Eugenia, fundadora, con el P. Coll, de esta Congregación, celebrándose en sufragio de su alma un solemne funeral.

Siguió la fiesta del Patriarca con sus Completas, comunión general y plática por el P. Domingo Ramonet, Misa solemne con panegírico por el P. Juan Domenech, franciscano, y Rosario cantado con explicación de misterios por un catedrático.

El día de Santa Rosa de Lima tomaron el hábito 18 postulantas, verificando las ceremonias acostumbradas el R.P. Fray Juan González de la residencia de Barcelona".

*

* *

Llega al heroísmo la abnegación y celo con que nuestras hermanas llenan los fines de su Instituto. Impuestas en todos los adelantos que la presente sociedad exige en la cultura artística, intelectual y moral de la mujer, saben infundir en sus alumnas, al lado de la instrucción, hábitos sólidamente cristianos que son la verdadera base de la familia. El interés y la preferencia que dan a la enseñanza religiosa vense sobre todo allí donde se encuentran frente a escuelas heterodoxas. Sólo citaremos para el caso a las dominicas de Lérida. Las Religiosas que dirigen el Colegio dedicado a Nuestra Señora del Rosario, viven en la mayor estrechez y pobreza religiosa, reservando todos sus cuidados, atenciones y prodigalidades para las niñas que les son confiadas. Pero su celo por el bien espiritual de la juventud las lleva más adelante. Sabiendo que al extremo opuesto de la capital se había



abierto una escuela laica, instalaron junto a ella otra católica y se toman la molestia, que para ellas no lo es, de ir todos los días varias Religiosas *a poner escuela*, y no regresan al Colegio principal hasta la noche. Una hermana lega les lleva la pobre comida de medio día. Los que todos los días encuentran en la calle a esas humildes Religiosas con su hábito blanco dominicano, ya saben donde van: a hacer competencia a la escuela laica.

*

* *

Fiesta centenaria.- Además de la Casa-Matriz que tienen en Vich la Terciarias Dominicanas de quienes acabamos de hacer mención, existe en la misma ciudad el *Beaterio de Dominicanas Terciarias claustrales* dedicado a Santa Catalina de Sena, cuya fundación data del 30 de Agosto de 1692. Para conmemorar el segundo centenario de su fundación, celebraron este año un solemne Triduo que comenzó el 28 de Agosto. El primer día predicó el R.P.Fr. Pedro Riera, franciscano del convento de aquella ciudad; el segundo el R.P. Domingo Ramonet, del Inmaculado Corazón de María, y el tercero, después de la Misa de Comunión general con plática preparatoria que hizo el M. Ilustre señor Vicario General, y de la Misa solemne, predicó el R.P. Fray Juan González, de la residencia de Barcelona; cantándose al fin el *Te Deum*. Por la tarde hubo Rosario cantado con explicación de misterios que hizo el Rdo. D. Manuel Costa, Pbro., Beneficiado de la Santa Iglesia; asistiendo en el Presbiterio el Excelentísimo Sr. Obispo que dio al fin la bendición a los fieles con el Santísimo Sacramento". 7 (1892) 639-641.

---- * ----

Mártires del Tung-King.- Como nuestros lectores han visto en la carta de Roma, a la beatificación de los mártires Dominicanos de China seguirá la de los mártires del Tung-King. He aquí los nombres de los 60 Venerables acerca de los cuales se decretó que se designase la comisión para introducir la causa de beatificación:

Fr. José Tru, sacerdote, O.P.- Fr. Melchor García Sampedro, O.P., Obispo Triconiense, Vicario Apostólico del Tung-King Central.-

Fr. Jerónimo Hermosilla, O.P., Obispo Miletopolitano, Vicario Apostólico del Tung-King Oriental.- Fray Valentín Berrio-Ochoa, O.P. Obispo Centuriense, Vicario Apostólico del Tung-King Central.- *Fr. Pedro Almató*, sacerdote, O.P. 8 (1893) 119.

---- * ----



EL P. CARBÓ

-*-

"El día 15 de Febrero pasado, a las nueve de la mañana, falleció en Barcelona el ilustre Religioso dominico, modelo de humildad y cultura, M.R.P. Mtro. Fr. Pablo Carbó y Roca, bien conocido por cuantos españoles han estado en Roma en los treinta años últimos. Era el difunto uno de los pocos supervivientes a los sangrientos y memorables sucesos acaecidos en Barcelona en 1835. La quema de los conventos dejóle sin hogar, y los estragos y persecuciones subsiguientes a la quema hicieronle salir de la patria.

Nació el P. Carbó en Granollers en 1815; ingresó en el convento de Santa Catalina (hoy mercado del mismo nombre), profesando en Octubre del año siguiente y siendo destinado por sus superiores al Colegio de San Raimundo de Peñafort, donde cursó con aprovechamiento notable los tres años de filosofía. En compañía del P. Romualdo Espinás, actual Vicario provincial de Cataluña, amigo íntimo y colega suyo de noviciado y profesión pasó a Roma, enviándole el General de la Orden al convento de Viterbo. Después de cursar allí teología con gran aprovechamiento, volvió a la Ciudad Eterna a concluir sus estudios en la Minerva, sorprendiendo con su aplicación y disposiciones felicísimas a sus profesores. Laureado Maestro en teología, fue destinado a Civita Castellana como catedrático del convento existente en dicho punto, sosteniendo notables y públicas conclusiones teológicas; pasando después de profesor al Seminario de Perusa cuya diócesis regía el hoy Papa León XIII, con quien trabó amistad fraternal que no ha interrumpido ni entibiado el tiempo.

Tornó a Roma llamado por el General de la Orden Reverendísimo Jandel para ocupar el puesto de regente del Colegio de la Minerva, que desempeñó largos años teniendo por discípulos al célebre P. Didón, al cardenal Zigliara y a muchos que han sido obispos y arzobispos en distintos países. La Santa Sede le nombró en sus postreros años teólogo casanatense y consultor del Índice, pero las comodidades, los honores, las preeminencias lastimaban su cristiana humildad, y enamorado -por la magia de los recuerdos- de su país natal, determinó concluir sus días en Cataluña, fundando cerca de Barcelona, en las inmediaciones de la Bonanova, un convento de la Orden, a cuyo fin hacía frecuentes viajes a esta ciudad, teniendo ya elegidos los terrenos y hechos los planos de una obra.

En 1888 festejó en Granollers el quincuagésimo aniversario de su ordenación sacerdotal, oficiando solemne misa a que concurrieron las autoridades, clero y muchas notables familias del Vallés, a quienes el P. Carbó, por especial concesión pontificia, dio la bendición papal con indulgencia plenaria.

El P. Carbó fue siempre objeto de grandes distinciones por parte de los Papas y de los superiores de la Orden. Hubiera podido llegar a las más altas dignidades de la Iglesia, y prefirió morir pobre y oscuro. Recibió los santos Sacramentos y le telegrafió el cardenal



Rampolla transmitiéndole la bendición Apostólica, y el día 15, a las nueve de la mañana, rindió a Dios su alma en el modesto aposento que habitaba en casa de su buen amigo D. Ramón de Valls y de Barnola, cuya cristiana familia veló piadosamente el cadáver de este ejemplar Religioso". 8 (1893) 232 - 234.

---- * ----

"Nuevo colegio de Dominicas.- Las Hermanas dominicas de la Congregación del P. Coll, dedicadas a la enseñanza, han abierto otro Colegio en Ripollet el día 26 del pasado Febrero. Al efecto se han habilitado dos casas de la calle del Sol que reúnen las condiciones a que están destinadas. El sábado por la tarde llegaron las Hermanas acompañadas de la Madre general y secretaria de la Orden. Salieron a la estación de Sardañola a recibirlas una numerosa comisión de señoras y caballeros, y al llegar al pueblo se echaron a vuelo las campanas y se dirigieron a la parroquia. A las diez del domingo cantóse un Oficio, en el que predicó el P. Fr. Lesmes Alcalde, Director general de la Congregación. Terminado el santo Oficio se dirigieron las Hermanas con numeroso acompañamiento a la Casa-Colegio, en donde el Rdo. Sr. Cura párroco bendijo la casa en medio del mayor entusiasmo". 8 (1893) 247.

---- * ----

Necrología.- *"Vich:* La Hermana Sor Rosa Lleopart Pons, Terciaria Dominica, del P. Coll. Dios la dotó de un corazón sencillo y dócil a las santas expansiones de la gracia, a lo cual juntó ella por su parte una fidelidad constante a los suaves impulsos de la misma. Convencida de que la santidad se ha de buscar en el exacto cumplimiento de la regla abrazada, no es para dicho el noble ardor con que procuró hacerse ejemplar en todo por medio de la más escrupulosa observancia regular. Salió tan con la suya, que cuantos de cerca la trataron pudieron observar hermanadas en armónico conjunto las virtudes todas, presentándola ya desde sus primeros años de profesión cual religiosa encanecida en el silencioso retiro de observante monasterio. ¿Qué importa que no se viesen en ella cosas extraordinarias? No es menos bella la flor que se oculta modesta y sonrío festiva entre las hojas de su capullo, que la que vistosa se destaca en magnífica guirnalda. Una afección cardiaca iba minando de algunos meses acá la existencia de Sor Rosa. La enfermedad fue larga y penosa como las de esta clase, pero la paciencia y resignación, verdaderamente envidiables, con que la sufrió, abillantaron más y más el delicado cuadro de su vida y completaron la obra de la gracia en aquella alma enamorada de Dios. Recibidos con muchísimo fervor los santos Sacramentos, para Sor Rosa ya no había otros objetos que su alma y Dios. Con estas disposiciones, entre fervientes jaculatorias, tras breve y tranquila



agonía, entregó el alma al Criador el día 23 de Febrero del corriente año a los 37 años de edad y 15 de profesión religiosa. Sor Rosa se había interesado vivamente por la conversión de cierta persona. Muchas veces en la intimidad del Sagrario, donde tenía sus delicias, arrasados sus ojos en lágrimas, había desahogado Sor Rosa su corazón rezando a su amado Jesús por la conversión de aquella alma. El cielo sin embargo parecía hacerse sordo a las súplicas. "Yo no sé qué puedo hacer más, decía hace algunos meses, sino ofrecerme a mí misma en sacrificio y pedir a Dios que me envíe cruces, penas, tribulaciones, enfermedades, la misma muerte, pero que salve el alma por la cual ruego". ¿Aceptó el Altísimo la oblación de Sor Rosa? Tres días antes de morir recibió Sor Rosa testimonio fehaciente de la conversión sincera de aquella persona, y es indecible el gozo que le causó semejante noticia". 8 (1893) 255 -256.

---- * ----

Predicaciones cuaresmales.

"Barcelona.- El M.R.P. Presidente Fr. Lesmes Alcalde predicó la Semana Santa en Figueras, dos sermones en Gerona, 18 en la Merced (Barcelona) y ejercicios espirituales en Manresa. El R.P. González en Sabadell, un triduo en Tosa y las Siete palabras en San Andrés. El R.P. Carreras todos los jueves y domingos en la iglesia de la propia Residencia, sermón de Santo Tomás en el Seminario conciliar, Septenario de Dolores en Villafranca del Panadés, dos sermones de Dolores en San Andrés de Palomar y las Siete palabras en Sabadell; y el R.P. Martínez (Fr. Secundino) los ejercicios a las Hijas de María de la Concepción, sermón de Santo Tomás en la Universidad, Septenario de Dolores en el Buen Suceso y de la Soledad en Manresa. 8 (1893) 316.

---- * ----

FAVORES DE LA VIRGEN DEL ROSARIO

Las Rosas benditas y una moribunda.

D. José Massaveu y Rovira, Presbítero, Cura párroco de San Esteban de Ripollet, obispado y provincia de Barcelona, y D. Jaime Lacoma y Alier, médico-cirujano, residente de más de veinticinco años en esta referida parroquia y pueblo de Ripollet.

"Certificamos: Que en el día 15 de Octubre del corriente año cayó gravemente enferma de una pulmonía una hermana (Sor Dolores), dominica del Colegio de enseñanza



de esta parroquia, y se fue agravando de tal modo su enfermedad que al tercer día fue viaticada y dos días después se le administró la Extrema-unción, y se le aplicó por el infrascrito Cura párroco que suscribe la indulgencia plenaria *in articulo mortis*. Desconfiando por completo de su curación, se recurrió a la oración. Empezaron las Hermanas una novena a la Virgen del Rosario y las niñas del Colegio hicieron lo mismo pidiendo con infantil candor a la Virgen por la salud de su apreciada preceptora, y al mismo tiempo, después de rezar fervorosamente tres Ave-marías, dieron a beber a la enferma agua de Ntra Sra. del Rosario. Inicióse aquella misma noche tan notabilísimo cambio en la enferma, que el médico-cirujano infrascrito, al visitarla la mañana siguiente, dijo que se encontraba la enferma completamente fuera de peligro. Esta fue adelantando progresiva y rápidamente en el recobro de su salud, y al cabo de tres semanas se encontró ya al frente de su escuela enseñando y educando a sus queridas niñas. Agradecida dicha hermana religiosa dominica y sus compañeras dieron al concluir la referida novena y dan ahora mil acciones de gracias a Ntra. Sra. del Rosario su querida y celestial Patrona, cuya protección tan visiblemente han experimentado

Y para que conste, y deseando el infrascrito Cura párroco y el infrascrito médico-cirujano, y asimismo las señoras hermanas dominicas residentes en el Colegio de enseñanza de este pueblo y parroquia, que se inserte este singular favor en la Revista mensual del *Santísimo Rosario*, expiden la presente certificación en esta de Ripollet a los diez días de Diciembre de mil ochocientos noventa y tres.- *José Massaveu*, Pbro. párroco.- *Jaime Lacoma*.- (Hay un sello parroquial.) 9 (1894) 110 - 111.

CRONICA

._**._

"*Vich*.- De una relación muy extensa recibida de ese punto en la que se da cuenta de la solemnidad con que se han celebrado las fiestas del Rosario y las de los cinco mártires beatificados últimamente por el Papa León XIII, tomamos lo siguiente:

"Grande ha sido la concurrencia de fieles, durante todo el mes de Octubre a los cinco templos dedicados en esta ciudad a la Virgen del Rosario. Aumentó el concurso en la iglesia parroquial de Santo Domingo durante la novena que se celebró en honor de la Virgen del Rosario, novena que, habiendo decaído algún tanto del esplendor primitivo, ha vuelto a su antiguo modo de ser, gracias al celo del Director de la cofradía.

"El domingo primero de Octubre se solemnizó en dicha iglesia por la mañana, con misa solemne, con profusa iluminación, y por la tarde con una función concurrendísima y devota, en que se cantó una parte del Rosario con orquesta y órgano, predicando después un sermón muy oportuno y fervoroso el orador de la novena P. Aguilera S.J. Acto continuo salió la procesión que revistió extraordinaria pompa, asistiendo una multitud de cofrades, los alumnos internos del Seminario, buen número de sacerdotes, entre ellos algunos señores capitulares, presidiendo tan hermosa manifestación el egregio Prelado de esta diócesis.



"Tales han sido, aunque someramente descritos, los obsequios tributados a Nuestra Señora y excelsa Reina la Virgen del Rosario en esta ciudad de Vich, cuna de tantos insignes Dominicanos, y en donde, por el gran afecto que se profesa a la Orden, y por lo proverbial y popular que es la devoción del santísimo Rosario, según frase de uno de los oradores del Triduo, de que luego hablaré, se vive y respira en una atmósfera completamente dominicana.

"Que así es realmente, lo probaría, cuando no hubiese otras razones, el Triduo celebrado los últimos días de Octubre en acción de gracias por la beatificación de los cinco mártires de la China".

Véase cómo se expresa un Semanario de la localidad, en estos párrafos traducidos del catalán:

"Fiestas como las celebradas el domingo último y aun los dos días anteriores, así como suelen superar en mucho las esperanzas, así también están muy por encima de toda reseña; y es preciso asistir a ellas para formarse idea de su magnificencia e importancia, y sobre todo, para apreciar debidamente la viveza y espontaneidad con que se manifiestan en tales solemnidades los sentimientos religiosos de nuestro pueblo; que una vez más y con explosión de fervor y entusiasmo que presta motivo de verdadero consuelo, dio brillante testimonio de tener almas naturalmente cristianas, para usar la valiente expresión del más enérgico de los escritores de la Iglesia.

"El viernes y sábado, con no estar muy favorable el tiempo, cada noche se llenó la espaciosa iglesia de Sto. Domingo, a la hora del sermón, que predicaron, respectivamente, los Doctores Joaquín Sellás y Alberto Boix, catedráticos del Seminario, exponiendo el tema correspondiente "La Fe y la esperanza de los Mártires", y corroborándolo con pasajes de la vida de los ínclitos héroes dominicos, vida, por cierto, difícil de reducir a los límites de un discurso, como quisiera para su satisfacción la natural curiosidad del auditorio.

"Antes del sermón, y después de rezado el santo Rosario, el señor canónigo Collell leía la meditación y oración del día relativas a las virtudes teologales de los gloriosos Mártires.

"El Domingo, a la madrugada, visitó dicha iglesia la procesión del Rosario de la *Aurora*, dejando allí la bonita imagen de la Santísima Virgen, que al anoecer fue de nuevo llevada a la iglesia de Religiosas Dominicanas tuteladas de Sta. Clara. A la hora señalada hubo misa de comunión, con plática que hizo el M.I.Sr. Penitenciario de la santa iglesia catedral-basílica Dr. D. Ramón Sala. A las diez y media empezó el oficio y, en cuanto estuvo iluminado con la bien ideada y abundante distribución de luces, ofrecía el espacioso templo un conjunto magnífico, y se destacaba a los pies del hermoso grupo dominicano de las imágenes de la Virgen del Rosario, de Sto. Domingo y Sta. Catalina, una preciosa alfombra de flores, y a la entrada del presbiterio la barandilla de mármol estrenada en este día. La ausencia del P. Provincial de los Franciscanos, que privó a la solemnidad del oficio de la



pompa y gravedad del ritual de la Orden, suplióse por el P. Guardián asistido de religiosos de su convento. La capilla de música ejecutó una misa del maestro vicense Melchor de Ferrer, que tiene fragmentos de subido mérito y de indiscutibles bellezas. El panegírico de los nuevos Beatos fue pronunciado por el M.R.P. Fr. Juan González, dominico de la residencia de Barcelona, no del todo desconocido en esta ciudad, habiendo producido muy buena impresión y merecido muchos elogios. A la tarde, después de cantado a toda orquesta y órgano un bellissimo Rosario, predicó sobre la "caridad de los Mártires" el ilustre Dr. D. Andrés Duran, canónigo lectoral, ante un concurso que difícilmente se había reunido jamás, a lo menos desde muchos años, bajo las anchas bóvedas de aquel templo, donde tantas solemnidades se han celebrado. Por fin se organizó la procesión para trasladar las venerandas reliquias de los cinco Mártires de la China a la iglesia de Sta. Clara, apiñándose aquí y en todo el trayecto un inmenso gentío. Pocas, muy pocas ciudades de España, que sepamos, habrán solemnizado, verificándolo con tanto esplendor, la beatificación de los Mártires dominicos. Sea todo para bien de la Iglesia de España."

Hasta aquí el citado Semanario, a lo cual sólo debo añadir que todos los oradores de esta ciudad, que tomaron parte en esta solemnidad del Triduo, eran Terciarios dominicos.- *El corresponsal*". 9 (1894) 169 - 172.

---- * ----

"*Sagunto (Valencia)*.- Del nuevo Colegio establecido en dicha población, podemos dar las noticias siguientes:

Deseando las piadosas hermanas D^a Desamparo y D^a Concepción Moliner, naturales de Sagunto, consagrar su casa natalicia a un objeto piadoso, negociaron con la Rda. M. Concepción Vilá, Priora general de la Congregación de religiosas Terciarias Dominicanas de la Anunciata, y previa la aprobación del Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia, la fundación de un Colegio dedicado a la enseñanza diurna y nocturna de niñas y adultas, vencidas algunas dificultades; pues quiso Dios probar la fundación con la contradicción. Se eligió el día 3 de Abril, fiesta de la Impresión de las llagas de Santa Catalina, para inaugurar solemnemente las clases y el establecimiento formal de las hermanas. Algunas de éstas habían llegado a principios de Cuaresma con el objeto de dar conveniente dirección a las obras de reparación y distribución; otras, procedentes de la Casa-matriz de Vich y de la filial de Albacete, habían llegado algunos días antes acompañadas de la Rda. M. General y de la segunda Consultora. La fiesta inaugural se celebró en la grandiosa iglesia parroquial, cooperando, como a la fundación del Colegio con notable actividad y grande acierto el muy digno señor Arcipreste. La ciudad de Sagunto mostró con este motivo el fondo de su piedad y el entusiasmo que tenía por las hermanas y por la fundación. A pesar de ser día de trabajo y de las dos fiestas que le precedieron dedicada una a San Vicente Ferrer, fiesta, que dicho sea entre paréntesis, revela la devoción que la ciudad de Sagunto profesa al Grande Apóstol valenciano, el espacioso templo se hallaba materialmente atestado de gente, excediendo



casi los hombres a las mujeres, circunstancia muy atendida en una ciudad donde abundan los jornaleros. Muchos de éstos adelantaron la hora del trabajo para asistir a la función. Nada dejó ésta que desear. La capilla de música cantó una solemnísimas misa salpicada de algunos motetes; el P. Director general de la Congregación hizo desde el púlpito la presentación de las religiosas dándolas a conocer por su origen, por el fin de su profesión y por los medios de acción; las religiosas, que ocupaban un lugar preferente y reservado en el centro de la grada contigua al altar mayor, comulgaron de dos en dos en la misa; terminando el acto, que por su lucimiento excedió a las esperanzas y enterneció a no pocos, con un solemne *Te Deum*. Se consideró providencial el no hacer la inauguración el día 2 fiesta de precepto en toda la diócesis de Valencia por estar dedicado a San Vicente Ferrer, pues de este modo se evidenció el verdadero móvil de cuantos asistieron a la función. Un santo rubor se apoderó de las hermanas cuando al salir del templo y dirigirse al Colegio se veían asediadas de gente de todas las clases y condiciones ansiosas de besar el santo Escapulario. ¡Sea todo para gloria de Dios! Mucho nos prometemos de esta fundación. Las adultas tienen por la noche escuela nocturna, en la cual se perfeccionan en la parte literaria y escuchan una explicación de religión y moral.

9 (1894) 318 - 319.

---- * ----

"Rosario de la Aurora y T.O. de Penitencia en Vich.- Entre las manifestaciones de la devoción a Nuestra Señora del Rosario, que por la divina Bondad vemos aún realizarse y con fervor creciente en esta ciudad, merece mención especial la procesión del Rosario de la Aurora, que a raíz de las primeras Encíclicas del actual Sumo Pontífice se restableció por algunos fervorosos individuos de la congregación de San Luis Gonzaga y por iniciativa del Director de la Tercera Orden de Penitencia, Il. D. Jaime Collell. Desde entonces con alternativas de mayor o menor lucimiento, pero siempre con numerosa concurrencia, han seguido practicándose cada primer domingo de mes, aun en lo más crudo del invierno, las fiestas de los misterios del santísimo Rosario y todos los domingos de Mayo y Octubre.

La iglesia de religiosas Dominicanas de Santa Clara es donde está establecida la asociación del Rosario de la Aurora, que cuenta ya con una imagen muy hermosa de Nuestra Señora y con estandarte y lámparas propias. El domingo siguiente al *día de Difuntos* asiste en procesión a la capilla del cementerio, donde se celebra el santo sacrificio, se distribuye la sagrada comunión, haciéndose una plática alusiva a las ventajas que tiene para las almas del purgatorio el rezo del santísimo Rosario, plática que en aquel lugar y hora produce siempre saludable y conmovedora impresión. El jueves de la Ascensión del Señor visita el Rosario de la Aurora una de las varias capillas y hermitas que embellecen nuestra plaza o coronan sus cerros y colinas, y en tal día reviste especial solemnidad la procesión y atrae numerosísimo concurso de fieles, que retornan a la ciudad con sendos ramos de tomillo y otras flores del campo, cantando la Letanía Lauretana y coplas del Rosario de María.



A pesar de las dificultades que lleva consigo la práctica del Rosario de la Aurora, se ha sostenido gracias al celo del infatigable Director de dicha hermosa devoción, D. Mariano Colomines, maestro de ceremonias de la basílica catedral, y más que todo por la singular protección que dispensa María a sus devotos, como se ha visto ahora recientemente en la persona del expresado Sr. Director, a quien una enfermedad larga y dolorosa puso en el trance de muerte, y obtuvo la curación por la divina bondad, cuando el mal, a juicio de los médicos de esta y algunos de Barcelona, parecía ser incurable; habiendo usado con la fe del amante del Rosario el agua de rosas benditas. Al presente vuelve ya de nuevo y con renovado fervor al Rosario de la Aurora, que con esto cobrará el esplendor de otros días. Agradecido como es de suponer a los favores de su estimada Madre, la Virgen del Rosario, ingresó el día 20 del finado Mayo en nuestra T.O. de Penitencia, y juntamente con él entraron ocho seminaristas internos alumnos de Teología moral, habiendo verificado la profesión en la misma T.O. el ilustre Dr. D. Ramón Sala, Penitenciario de la mencionada basílica catedral. Este acto tuvo lugar con asistencia de los terciarios y bajo la dirección del señor canónigo D. Jaime Collell.

Porque parece ha de resultar en honra de Nuestra Señora del Rosario, por esto se ha creído oportuno publicar estos datos, que prueban claramente como vive vida próspera en esta ciudad la devoción rosariana, y como se robustecería más y más seguidamente el día que el restablecimiento tan suspirado de la Orden Dominicana permitiese a los PP. Dominicos, predicadores natos de las glorias del Rosario, imprimir a la reina entre las devociones marianas en esta localidad el impulso eficaz y celosa dirección que en mejores tiempos había tenido. 9 (1894) 438 - 440.

---- * ----

CRONICA DE ESPAÑA

._**._

"En el Colegio de Terciarias Dominicanas de San Juan de Horta (Barcelona).- El 13 del mes pasado, como se nos dice en carta que hemos recibido, se celebró en la capilla de Religiosas Dominicanas de dicha población la primera comunión de algunas alumnas internas del propio Colegio, la que fue causa de una solemne función.

Preparadas debidamente las niñas por el virtuoso Capellán de la casa, llegó para ellas el día que podemos llamar de dicha completa, en el que modestamente ataviadas, se dirigieron al pie del sagrario a recibir al Rey de cielos y tierra. El adorno del templo contribuía a dar realce a un acto tan conmovedor.

Celebró la santa misa, que entusiastas cantaron las Religiosas, con el fin de festejar a sus muy queridas alumnas, el distinguido orador sagrado de la Orden de Predicadores



R.P.Fr. Secundino Martínez, quien pronunció tan tierna y conmovedora plática antes de distribuir a las agraciadas niñas, a sus respectivos padres y a las profesoras el pan eucarístico, que arrancó lágrimas de ternura al auditorio; y después de escogidas piezas con acompañamiento de piano y armonium, terminado ya el Oficio y en presencia del dignísimo celebrante, renovaron las niñas las promesas del santo bautismo.

Por la tarde, después de la correspondiente función religiosa, se representó en la clase la pequeña obra dramática *El mayor de los favores*, que promovió los vítores y aplausos de los concurrentes por la naturalidad con que las actrices supieron desempeñar su cometido". 9 (1894) 504.

CRONICA

._**._

Vich.- Recibimos de esta ciudad el siguiente comunicado: "Las Hermanas Terciarias de la Anunciata, llamadas vulgarmente del P. Coll, han celebrado la fiesta de su santo Padre el glorioso Sto. Domingo de Guzmán, con toda la solemnidad y esplendor que el afecto filial inspira. No podía ser de otra manera. Ellas se glorían con noble y santo orgullo de pertenecer a la gran familia dominicana, y saben muy bien que el espíritu del santo Patriarca que, según acredita la experiencia, vive en su Instituto, es el secreto del desarrollo admirable y providencial que ha alcanzado en los pocos años que cuenta de existencia, y a fuer de agradecidas, si nunca han de mostrarse frías en lo que a las glorias de su santo Padre se refiere, sería para ellas omisión imperdonable no dar libre paso a las corrientes del entusiasmo religioso cuando la Orden dominicana extendida de polo a polo, y la Iglesia entera, cantan al más ilustre de los Guzmanes. ¿Quién puede impedir que el árbol plantado en terreno apto dé al llegar la primavera señales de la savia que lo vivifica? ¿Quién es capaz de contener las erupciones de un volcán? Casi por igual es imposible impedir las manifestaciones de la vida *dominicana* y contener el entusiasmo por largo tiempo en agradecidos pechos represado, cuando el recuerdo de la fiesta del Padre y Patriarca de la familia dominicana viene a excitar aquella vida y a caldear todavía aquel entusiasmo; y es preciso ver las proporciones que toman los actos más sencillos y las dulces expansiones de piedad a que dan lugar, para conocer lo que puede y sabe hacer este entusiasmo y alborozo santo en el interior de un convento, sobre todo si la comunidad es bastante numerosa.

"La circunstancia de empezar esta comunidad el día siguiente a la fiesta del santo Fundador los santos ejercicios, a los cuales acostumbran asistir muchas Hermanas de distintas casas filiales, hizo que se aumentase notablemente el número de las que habían de contribuir a solemnizar la fiesta del ilustre Patriarca de los Predicadores. Llegaron de distintos puntos para hacer los santos ejercicios unas cincuenta Hermanas, y la mayor parte de ellas estaban ya en esta Casa-matriz la vigilia de la fiesta del Santo, las que sumadas con las ciento treinta que ordinariamente hay en ella, formaban un total de ciento ochenta Hermanas. Era cosa de ver a aquellas religiosas, encanecidas ya algunas entre las privaciones y trabajos del apostolado de la enseñanza, anhelosas otras de seguir las por este



camino y ostentando todas en sus frentes las señales de la mortificación cristiana y religiosa, cambiarse las impresiones con las que desde mucho tiempo no se habían visto, contarse sus cuitas y sus desconsuelos, participar de las alegrías y generosos arranques de las más jóvenes y aún de las novicias, que nada ansían tanto como renunciar por entero al mundo por medio de la profesión religiosa y lanzarse animosas al igual que sus Hermanas a los azares de la gloriosísima campaña, y concentrar todas, ancianas y jóvenes, profesas y novicias, sus afectos y deseos en esta sola aspiración, celebrar debidamente y honrar como se merece al glorioso Padre de la familia dominicana.

"Hecha el día 3 la ceremonia de la bendición del pozo, se cantaron a las siete de la tarde solemnes completas con acompañamiento de armonium. El día siguiente, a las siete de la mañana, hubo misa de comunión general, preparando a las religiosas y demás fieles para tan solemne acto con la unción que distingue a los PP. del Inmaculado Corazón de María, uno de la residencia de esta ciudad. A las nueve empezó la misa solemne cantada por las religiosas y ocupó la sagrada cátedra para enaltecer las glorias del santo Patriarca el ilustre Dr. D. Esteban Serra, canónigo de esta catedral basílica, quien aplicando a Sto. Domingo las palabras que el autor del libro del *Eclesiástico*, capítulo 47, v. 6 y 8, aplica al Real Profeta: invocó al Señor omnipotente y exterminó hasta hoy a los Filisteos sus contrarios, y quebrantó sus fuerzas para siempre, nos hizo admirar la excepcional grandeza de Sto. Domingo como santo, como apóstol y como Patriarca. Acertadísimo estuvo el orador a quien sus 67 años no han disminuido un punto el vigor y energía de la juventud en el desarrollo de su proposición; pero sobre todo fue interesantísima la tercera parte en la que, después de haber reseñado a grandes rasgos los tiempos de Domingo por los de su esclarecida Orden, concretando más el pensamiento, hizo resaltar el mismo triunfo en la obra de este Instituto que, realizando la misión de la Tercera Orden docente de Sto. Domingo, pertenece a las filas del ejército que está librando las buenas batallas del Señor contra sus enemigos y con tan buen acierto que, como dijo el orador, ha merecido y merece bien, muy bien, de la religión y de la patria. Terminó el orador su hermosa peroración implorando las bendiciones del Santo en favor de la Iglesia en general y del Instituto en particular. Por la tarde se cantó por las religiosas una parte del santísimo Rosario con explicación de misterios y luego los gozos del santo Fundador.

"Con mucha solemnidad y asistencia de fieles celebraron también la fiesta de su santo Padre las Dominicas de Sta. Clara y las del Beaterio de esta ciudad". 9 (1894) 564, 565.

---- * ----

NECROLOGIA

._**_



"Manresa: El Rdo. D. Pablo Tomás Espinalt y Camprubí, Terciario Dominicó; era hijo y vecino de esta ciudad. Nació en el año de 1832 en Manresa e hizo toda la carrera eclesiástica en Vich. Luego de ordenado, fue Vicario de la parroquia del pueblo de Fonollosa y de la de San Fructuoso de Bajés y después ecónomo de la de San Juan de Vilatorrada. Antes y después de su economato, residió de Beneficiado hasta su muerte en la parroquial iglesia Colegiata, basílica de Santa María del Aseo, de esta localidad, siendo además actualmente Vice-Director de la Archicofradía de las Hijas de María de esta. En todos estos cargos se distinguió por su celo evangélico y por el deseo de la salvación de las almas.

En 1882, vistió el hábito de Terciario y en el año siguiente del 83, hizo su profesión; ambos actos otorgados por el R. Padre Fr. Francisco Henrich, dominico exclaustro e hijo de la misma. Del antedicho, recibió la dirección de las Terciarias, con la venia del Rmo. P. General de la Orden y en el año 85 fundó la Tercera Orden para hombres, siendo nombrado por el Rmo. P.Fr. José M^a Larroca, Director de toda la Tercera Orden, o sea de hombres y mujeres, hasta el año de 1887 en el que se convino hubiera dos directores, uno para hombres que lo fue el malogrado difunto y otro para mujeres, el R.P. Juan Cucurella. En donde desplegó toda su actividad, acompañada de un trato y carácter complacientes y bondadosos, fue en la dirección de la Tercera Orden, en todos sus tiempos y épocas, conquistándose el finado el título de Terciario Dignísimo; modesto y virtuoso, sobrellevando el cargo de Director de la V.O.T. de hombres, hasta el día de su fallecimiento, acaecido en 8 de Noviembre, a la edad de 62 años". 9 (1894) 767, 768.

TOMO X

*

"Vich.- Desde que el venerable Pontífice, escribe nuestro corresponsal, que tan sabiamente rige la Iglesia, viene llamando al mundo cristiano a la devoción del santísimo Rosario de María, a la cual lleva dedicadas las más hermosas de sus Encíclicas, tesoro a la vez de doctrina y de ternura, donde parece haber depositado todas las riquezas de su inteligencia y los afectos más íntimos de su corazón y todas las más finas galas y exquisita corrección de su áurea pluma, nuestra ciudad siempre fiel a la devoción rosariana, la ha visto avivarse y prosperar con renovado fervor, y el mes de Octubre resulta casi el mes de María del otoño, como Mayo lo es de la primavera, con muchos de sus dulces atractivos y castas emociones. Excusado es decir que los ejercicios del mes del Rosario se practican con el posible esplendor, según las repetidas recomendaciones del Sumo Pontífice, en las cuatro iglesias de Santo Domingo, de Religiosas, de Beatas y de Terciarias dominicas: en muchas otras iglesias, a lo menos por la mañana, durante el santo sacrificio de la misa se verifican también los ejercicios del mes de Octubre.

En la primera de las iglesias nombradas, que lo es de la Cofradía y de la Academia del cingulo de Santo Tomás, se ha celebrado además la novena preparatoria de la fiesta



principal del santísimo Rosario. La vigilia y el día de la fiesta era grande el concurso de fieles que practicaban las visitas para ganar el Jubileo. En la misa solemne, celebrada con toda la majestad de las grandes funciones del culto, predicó el orador de la novena, R.P. Domenech, de la Compañía de Jesús, con palabras entusiastas y copiosa doctrina. La capilla de música ejecutó con limpieza y colorido una Misa del Director de la escuela y de la banda municipal Sr. Jordá, joven compositor de excelentes disposiciones, y que reveló con dicha partitura una inspiración vigorosa y un gusto educado en las obras de los grandes maestros del divino arte. El templo, esbelto y capaz, estaba muy bien decorado, y la hermosa imagen de Nuestra Señora del Rosario lucía un riquísimo vestido de piel de seda, recamada en oro, que aquel día estrenaba, lo mismo que unas preciosas joyas, uno y otras regalo del piadoso y docto escritor, catedrático de derecho canónico de la Universidad de Barcelona, Dr. D. José Estañol y Coloma, natural de esta ciudad y muy afecto a la iglesia de Santo Domingo. Por la tarde tuvo lugar la procesión que recorrió las más céntricas calles y plazas en largas hileras de mujeres de todas las clases de la sociedad en número de más de mil, todo el Seminario, regular número de hombres, el clero de las tres parroquias, muchos beneficiados y canónigos, y por fin, detrás de la imagen de la Virgen del Rosario, nuestro excelentísimo Prelado.

Siguen practicándose también el Rosario de la Aurora, los primeros domingos de mes, y durante el presente cada domingo. Esta ciudad fu sin duda una de las primeras en donde se restableció tan edificante ejercicio". 10 (1895) 56, 57.

---- * ----

CRONICA

.-*.-

"San Andrés del Palomar (Barcelona).- El entusiasmo con que celebró la comunidad de Dominicas de la Anunciata la fiesta del Rosario el día 21 del pasado Noviembre es poco menos que indescriptible; reflejo de la solicitud y amor con que estas dignas Religiosas se esmeran en obsequiar a su muy amada Madre la Reina del cielo.

Por la mañana a las ocho tuvo lugar la comunión general, en la que tomaron parte las señoritas internas y externas de dicho colegio, acercándose de dos en dos con edificante compostura al comulgatorio, mientras que se cantaban en el coro y por las mismas Religiosas motetes alusivos al acto. Solemnizó tan sagrada ceremonia la inspirada plática que pronunció el R.P.Fr. Pío Carreras. Concluida la misa él mismo volvió a dirigir conmovedoras palabras a las colegialas recordando lo que debían pedir al Imán de los amores, que tan dichosamente abrigan en sus pechos, y la obligación que tenían de conservar puras sus almas.



A las diez hubo misa solemne con acompañamiento de armonium, la que cantaron las Religiosas, oficiando el Capellán del convento Rdo. José Torr , Terciario dominico.

Por la tarde a las tres y media, después de rezado el santo Rosario, se organizó la procesión, a la que asistieron todas las alumnas del Colegio. Detrás de la cruz iban las parvulitas, vestidas muchas de ellas de blanco. A cinco de estas les fueron encargados cinco estandartes, de los que colgaban por los lados lujosos cordones que fueron llevados por niñas también vestidas de blanco. En cada estandarte había bordada una letra del Santo nombre de María. Luego seguían las alumnas de las clases Elemental y Superior, y otro estandarte mayor donde estaba pintado el escudo de la Orden; detrás del que iban las Señoritas pensionistas cantando el himno *“Ave maris stella”*. Cuatro niñas vestidas de blanco llevaban la Virgen ricamente vestida, que estaba colocada en un trono.

La procesión recorrió la plazuela, huertas y jardín del convento.

 Qu  deslumbrador era el golpe de vista que ofrecían los caminos por donde debía pasar la misma! Estaban adornados con vistosas colgaduras y faroles de bonitos colores. Se hallaban también dos altares en donde se cantaron por las pensionistas himnos religiosos a la Virgen. Durante el último, tuvo lugar el besamanos que se hizo en dicho altar, por no tener bastante capacidad la iglesia para tanta gente como había.

Estaba la iglesia atestada de gente que  vida de escuchar al sabio orador, esperaba empezara el sermón, que agradó mucho a todos los que le escucharon. Concluido éste, 16 parvulitas recitaron unos tiernos diálogos y versos, alternando con estrofas del cántico dedicado a *María en el Templo*, cantado con acompañamiento de armonium por las señoritas pensionistas.

El efecto que produjo oir el modo con que se dirigían aquellas tiernecitas niñas a la Santísima Virgen por medio de sus diálogos, fue maravilloso. Arranc  esto lágrimas de ternura a los concurrentes, los que salieron complacid simos de la Casa del Señor.

Que todo sea para gloria de la Virgen del Rosario.
10 (1895) 125 - 126.

---- * ----

EL P. COLL

._**._



I

*"Populárisimo es en toda Cataluña el nombre del P. Coll. A pesar de los diecinueve años que han transcurrido desde su fallecimiento su nombre se repite hoy con piadosa veneración, como el de aquellos héroes que, elevándose sobre el nivel de los otros hombres, labraron en vida la felicidad de sus contemporáneos y siguen defendiendo, aún después de su muerte, los fueros santos de la verdad y de la virtud. ¿Cuál es la causa de este fenómeno singular? ¿Por qué al oír su nombre inclinan respetuosamente su cabeza los que tuvieron la dicha de conocerle y palpitan de religiosa veneración los corazones, que no experimentaron los efectos de su presencia y de su palabra? Sólo lo grande, sólo lo extraordinario puede imponerse al respeto de todas las generaciones; sólo lo grande, sólo lo extraordinario puede conmover en un mismo sentido todos los corazones. El dominico P. Fr. Francisco Coll, es uno de aquellos descendientes de Santo Domingo, herederos de su espíritu, imitadores de su genio que, no contentos con haber celado durante su vida el honor de la virtud, siguen defendiendo, después de su muerte, los fueros santos de la religión. Fue apóstol, fue fundador: he aquí el fluído misterioso que pone en conmoción todos los corazones, al oír el nombre del P. Coll. Fue apóstol al estilo de San Pablo, fue fundador a la manera de Santo Domingo; su palabra, que la muerte pudo cortar, se conserva viva en cuantos oyeron sus sermones; su *Congregación de Hermanas Terciarias Dominicanas de la Anunciata*, al llevar su nombre por los pueblos, lleva también su espíritu y sus virtudes.*

Gustosos escribiríamos los hechos más culminantes del apóstol catalán, si dos circunstancias, a cual más atendibles, no lo vedasen, los moldes trazados a esta Revista y el estarse publicando actualmente en Vich la Historia de la Congregación de las Hermanas Terciarias Dominicanas, ideada, establecida y reglamentada por el mismo P. Coll. Nos ceñiremos, por consiguiente, a indicar algunos de los rasgos de su interesante vida.

Nació el P. Fr. Francisco en el pueblo de Gombren, provincia de Gerona y diócesis de Vich, el día 18 de Mayo de 1812. Prevenido abundantemente con las bendiciones del cielo, dejó pasar los primeros años de su infancia y adolescencia entre las prácticas religiosas y literarias, sin haber conocido en aquellas edades más que la dicha de ignorar los defectos que como satélites las acompañan. La pobreza de la patria y de los padres le amoldaron a la abnegación y sacrificio; sólidas bases sobre las cuales empezó él a levantar su futuro apostolado durante sus primeros estudios, hechos en el Seminario de Vich, entre trabajos y privaciones, aliviados por la grande voluntad de sus piadosísimos padres y la caridad de algunas almas. La paloma no teniendo donde posar sus pies en la primera salida del arca, volvió enseguida a su dulce y seguro refugio; el joven estudiante, cuya única aspiración ya desde entonces era servir a Dios y hacer que otros le sirvieran, tampoco encontraba en el mundo terreno firme donde poner sus pies; voló, pues, al arca de la Religión Dominicana en busca de pábulo a sus ideales. El convento, hoy por desgracia cuartel, de Santo Domingo de Gerona, acérrimo custodio de las tradiciones de la Orden y embalsamado aún con las virtudes del Beato Dalmacio Moner, tuvo la dicha de recibir al hábito y prohijar a aquel nuevo Samuel.



No tardaron en conocer aquellos Padres el mérito del depósito que Dios les confiaba, pues todas las santas astucias del joven novicio, para ocultar sus virtudes, no impidieron denunciarle ya desde entonces como una de esas almas predestinadas, en las cuales parece que Dios quiere hacer alarde de hacinar sus dones. Candor angelical, exactitud en las observancias y ceremonias de la Orden, tranquilidad imperturbable, amor al silencio, fueron en Fray Francisco sus cualidades típicas que le hacían respetable y amable a sus connovicios, simpático y recomendable a sus superiores. Transcurrido el año de Noviciado profesó solemnemente en Octubre de 1829, cuando contaba diecisiete de edad.

Los estudios a que inmediatamente le dedicaron, según las Constituciones, los superiores de la Orden, lejos de entibiar su devoción y de infundirle ese carácter de rigidez y altanería, no poco común por desgracia en los dedicados a las ciencias, robustecieron más sus virtudes y acreditaron que en Fr. Francisco, a pesar de salir del noviciado, eran más que novicias, eran consumadas. Jamás, dice un connovicio suyo, se le vio perder el tiempo; jamás escapó de su boca palabra amarga contra los que le argüían, aunque en el calor de la discusión se le tratase con dureza; jamás tuvo conversación inútil, jamás quiso hacer uso de las dispensas autorizadas por las costumbres. Su ascendiente sobre los demás coristas era grande; a pesar de haber sido nombrado pedagogo de los entonces llamados *Sumulistas*, nunca quiso prevalerse de las atribuciones de su cargo para hacer cumplir la ley; su sencillez y candor acompañados del exacto cumplimiento de los deberes religiosos y literarios bastaban para contener a todos en el cumplimiento de su deber. En los ratos de recreación, donde ordinariamente el espíritu se cree autorizado para ciertas libertades, nuestro corista se ocupaba en enseñar a los demás música religiosa; ora dando lecciones a los más novicios, ora preparando como cantor a los demás, para las grandes solemnidades.

En el noviciado se encontraba ilustrando su entendimiento con las doctrinas del Angélico Doctor Santo Tomás y fortaleciendo su corazón con la exacta observancia de las Constituciones que, según conocida expresión de un Sumo Pontífice, bastan para inscribir en el catálogo de los santos al dominico que en vida las haya observado; cuando, en nombre de la libertad, el gobierno español lanzó ignominiosamente de sus pacíficas moradas a los religiosos, por el enorme crimen de ser buenos religiosos y buenos ciudadanos. El 10 de Agosto de 1835, día del invicto mártir San Lorenzo, empezó su destierro, martirio lento para el subdiácono Fr. Francisco Coll, nuevo émulo de Elías.

Exclaustrado, hizo servir Fr. Francisco Coll su relativa libertad al completo ejercicio de sus devociones, coartadas, en cierto modo, por el rígido horario del convento. Lejos de considerar aquella situación como pasajera, se trazó desde el primer día un reglamento, que puso en admiración a los pocos que de él tuvieron conocimiento. Venciendo mil dificultades por carecer de recursos para continuar su interrumpida carrera literaria, exponiéndose al peligro del destierro, logró al fin ordenarse de sacerdote, cuando la llamada ley penaba con impíos castigos a los obispos que, desafiando las iras revolucionarias, ordenaban a los aspirantes.



Con la gracia del sacerdocio, recibió el P. Coll la gracia del apostolado. Nada de afición a sus parientes, nada de aspiraciones a cargos eclesiásticos, nada de propia voluntad, nada de vituperable retraimiento. Como nube cargada de electricidad que al contacto con otra nube la invade del fluído de que está impregnada, el joven sacerdote cargado de conocimientos y de virtudes, al ponerse en contacto con el mundo le invadía del espíritu que le animaba. "Arrojado del claustro, decía en su circular a las Hermanas el P. Enrich, por la revolución en 1835 (sacrificio quizás mayor para él que el de la vida) buscó modo de cumplir su vocación, armándose con el estudio y la oración y dejándose en brazos de la obediencia. Dándole el Ilmo. Sr. Casadevall la opción a diferentes cargos contestó reiteradamente que el mejor sería el señalado por la obediencia".

(Se continuará).

---- * ----

EL PADRE COLL (I)

._**._

(Conclusión)

"Elegido por Dios para evangelizar a los pueblos mostróse grande en obras y palabras. A las excelentes cualidades físicas: voz sonora y majestuosa, presencia dulce y atractiva, acción desembarazada e insinuante, acompañaba cualidades morales que por doquiera le denunciaban apóstol de los pueblos. Entre estas cualidades morales tres sobre todo campeaban en él: celo abrasador por la salvación de las almas, desinterés llevado al heroísmo, devoción tiernísima a la Virgen Santísima del Rosario. El celo por la salvación de las almas ponía en sus labios palabras abrasadoras que, conmoviendo el corazón, obligaban no sólo a que los ojos derramaran torrentes de lágrimas, sino a que el pecho prorrumiera en profundos y prolongados gemidos. Su elocuencia era verdaderamente popular; en sus sermones ordinariamente no había mas retórica que la del cielo, y cuando le acometía el espíritu de Dios se dejaba arrastrar por él, olvidando frecuentemente el hilo del discurso. Dos cosas, sin embargo, le hacían salir fuera de sí: el *cielo* y la *Virgen Santísima*; al pronunciar una de estas palabras prorrumía en exclamaciones amorosas, en epifonemas arrobadores que, convirtiendo al auditorio en un mar de lágrimas, sólo terminaba con golpes de pecho y reconvenciones semejantes a las del publicano del Evangelio. Gustaba de ordinario de pláticas doctrinales, en las cuales con ejemplos y anécdotas ingeniosas embelesaba a los oyentes; en cambio cuando predicaba sermones morales aparecía tan severo, que recordaba a Jesús arrojando con el látigo a los profanadores del templo.



Su desinterés era sólo comparable a su celo; nada quería recibir como limosna de sus misiones. El R.P. Elutet, actual Superior de la Casa del Corazón de María en Vich, dice a este propósito: "el celoso P. Coll pidió a mi respetable P. Superior se dignase concederle algunos individuos de los nuestros, que le acompañasen a él en sus santas Misiones. Y... dispuso Dios fuese yo uno de los elegidos, de lo cual me alegré mucho. La primera misión que hicimos fue en la Villa de Manlleu. Después del primer sermón el P. Coll dijo desde el púlpito al numerosísimo auditorio que nuestros deseos no eran otros que los de su salvación; que ninguna paga ni regalo aceptaríamos por nuestras predicaciones y que nos contentábamos con el alimento necesario; por lo cual sólo pedíamos, como de limosna, los comestibles que espontáneamente quisiesen llevar a casa donde nos habíamos hospedado. Estas palabras no se dijeron al aire; al día siguiente nos trajeron muchos comestibles de pan, vino, arroz, carne y otros. Llegaron a ser tan abundantes que el referido P. a los pocos días, dándoles las gracias, tuvo que decirles que cesaran ya de ser tan caritativos con nosotros, porque las provisiones eran sobrantes, aunque estuviera allí mucho más tiempo del que se había prefijado. El fruto de la Misión fue sumamente copioso. Los penitentes eran innumerables; desde la mañana a la noche rodeaban nuestros confesonarios y no sabíamos como despacharlos a todos; a pesar de estar en circunstancias poco favorables para que la gente asistiese, pues había caído mucha nieve y el frío era intensísimo. Nunca oí que el P. Coll se quejase del rigor de la estación, ni del cansancio. Sus conversaciones eran de cosas espirituales, dichas con grande naturalidad y unción. Concluidas nuestras tareas en Manlleu, al ver el depósito de comestibles que todavía nos quedaba se resolvió a distribuirlos a los pobres, por medio de una comida sabrosa y abundante. Las distribuciones las hicieron el mismo P. Coll y los que teníamos la dicha de ser sus compañeros".

La devoción a la Virgen Santísima del Rosario era tan grande y su celo de propaganda tan extraordinario que si en esta parte pudiese haber exceso, deberían tildarse de excesivas. No se contentaba con explicar sus misterios, recomendarle a las gentes y rezarle delante de los pueblos; le sacaba con frecuencia en el púlpito, le agitaba como si fuese una bandera, pronunciando al mismo tiempo palabras tan persuasivas que, como saetas, se clavaban hasta en los más endurecidos corazones. No concebía sermón sin rosario; después de haber pintado con vivos colores la hermosura de las virtudes proponía el rosario como el medio más eficaz para alcanzarlas. Cuando con acentos de juez fulminaba sentencia contra los pecadores y los pecadores se consideraban perdidos, revocaba la sentencia y salvaba a los pecadores por medio del Rosario... El fruto de sus sermones era indudable; donde quiera que predicaba retrocedía el pecado, se reanimaba la virtud, cesaban los escándalos y recobraban los pueblos el aspecto de los primitivos cristianos. Cuanto se diga es poco comparado con la realidad. Baste consignar en compendio el juicio formulado por dos insignes, al par que venerables misioneros catalanes. "Donde yo predico, decía el V. Claret, aún puede espigar el P. Coll; pero donde él predica, a mí no me queda nada". "No he conocido otro hombre tan lleno del espíritu de Dios como el P. Coll y dudo que en nuestro siglo alguno pueda comparársele", decía el otro misionero, que era de la diócesis de Urgel. Justo es también recordar aquí las palabras de una carta fecha 6 de Mayo de 1849 del entonces Obispo de Urgel Fr. Simón Guardiola. "El que hace prodigios es el



buen P. Coll, y no sé como dar gusto a los que lo piden. En el día hace un largo novenario en Castelbé y hasta de diez horas acuden las gentes a oírle y hacer su confesión general. Los pueblos verdaderamente tienen hambre de la divina palabra, y cuando encuentran algo que les hable al corazón se rinden y mudan de vida. Dios nos dé muchos hombres apostólicos como el P. Coll; y Dios nos volverá la paz que tanto necesitamos..."

El celo que verdaderamente le consumía por la salvación de las almas, le traía como inquieto, en busca de medios que convirtiesen a los pecadores, estimulasen a los tibios y justificasen aún más a las almas que aspiraban a la perfección. Aunque su ingeniosa caridad le sugirió varias⁵, como varias eran las circunstancias, merece siquiera indicarse el libro que, con el título *La hermosa Rosa* escribió; para que llevase la palabra de Dios donde no repercutían los ecos de su voz y predicase, en cierto modo, después de su muerte, a las generaciones venideras. Este preciosísimo devocionario, escrito en Catalán, se publicó por primera vez en Vich el año 1852. Grande debió ser la avidez con que los pueblos le leyeron, pues en 1853 fue preciso hacer en Barcelona la segunda edición, corregida y aumentada por el mismo P. Coll. Nada deja que desear este completísimo devocionario, que lo mismo sirve para las personas apartadas de Dios, que para las que, según expresión del Profeta, disponen ascensiones en su corazón.

En el santo ejercicio de las misiones concibió el P. Coll la primera idea de la fundación de una Congregación de Terciarias Dominicas, que, a la quietud de la vida contemplativa, añadiesen la energía de la vida activa; que le reemplazasen durante su ausencia de los pueblos evangelizados; y le suplieran, en cierto modo, cuando se cumpliesen sus deseos de *dissolvi et esse cum Christo*. Padre de muchas almas sentía verse privado de descendencia espiritual. Veía, en efecto, que muchas doncellas, sobre todo en los pueblos de escaso vecindario, por falta de recursos no podían consagrarse a Dios en el estado religioso; palpaba las terribles consecuencias de la ignorancia. Para dar asilo a las primeras y desarraigar la segunda, ideó, estableció y reglamentó la Tercera Orden de Santo Domingo dedicada a la enseñanza, sobre todo en las poblaciones rurales. ¿Quién en Cataluña no conoce a las Hermanas Dominicas, conocidas también con el nombre de monjas del P. Coll? ¿Qué población importante no ha dado contingente a la Congregación de la Anunciata? ¿Qué pueblos no son testigos de sus virtudes y de sus triunfos? ¿Quién no ve revivir el espíritu del P. Coll en esos ángeles de la tierra, que los ángeles del cielo contemplan con admiración? Aunque otra cosa no hubiera hecho el P. Coll, la fundación de la Tercera Orden docente entre el sexo débil, le hace acreedor a los plácemes de la religión y de la sociedad.

Mil setenta Hermanas han ingresado desde 1856 en la Casa-Matriz; ciento seis casas cuenta actualmente la Congregación; las solicitudes para establecerlas hasta en América y Oceanía, son numerosas. Dios bendijo la obra del P. Coll desde el primer día de su aparición.

⁵ En la página 409 hay una fotografía a toda plana del P. Coll; (retrato auténtico hecho al P. Coll con filial y amorosa picardía cuando ya estaba ciego). Al pie de página se lee: R.P. FRANCISCO COLL.



Nada, absolutamente nada, tenía el pobre Misionero cuando, previa la aprobación del Rmo. P. Comisario General Fr. Antonio Orge y la venia del Sr. Obispo de Vich, juntó en una casa, cabe a la suya, siete sencillas doncellas; nada, absolutamente nada, tenía cuando al volver de las misiones o novenarios venía acompañado de nuevas aspirantes; nada, absolutamente nada tenía, cuando antes del año de la fundación agregó a su Congregación las cinco casas de Servitas; y sin embargo, todo le sobraba, cuando al terminar las Misiones o novenarios iniciaba en el pueblo la fundación de una casa de Hermanas Terciarias Dominicanas.

Trescientas sesenta y una Hermanas tuvieron la dicha de ingresar durante su vida y trescientas veinticinco de recibir el hábito de sus manos; cincuenta casas dejó fundadas en el espacio de diecinueve años. ¡Y cuán grande se mostró Dios en la fundación y propagación de esta Congregación! El día en que se publique la vida de su fundador, habrá ocasión de admirar prodigios parecidos a los obrados por Santo Domingo en Roma, Bolonia y Segovia. Lucha la memoria con el sinnúmero de prodigios, se fatiga la imaginación ante su novedad y el espíritu arrobado ante su grandeza no puedo menos de exclamar: Verdaderamente el dedo de Dios está aquí. Para no hacinar indicaciones, baste decir que se olvidaba de sí mismo cuando de las Hermanas se trataba; dándose el caso de que habiendo llegado a la reducida y pobre casa de Vich con una buena porción de postulantes, las dejó hasta el manteo, para que durante la noche no padecieran frío.

Verdad es que desde la fundación quiso Dios mostrar que la Congregación de la Anunciata era obra suya, marcándola con el sello de la contradicción; no siendo la menor los ataques apopléticos que anualmente repitieron a su fundador. En efecto, predicando el 2 de Diciembre de 1869 un novenario en Sallent, al levantarse por la mañana sintióse completamente ciego... y ciego siguió predicando. Los remedios y oraciones le devolvieron la vista lo suficiente para celebrar en abril de 1870, mas el 17 de abril de 1871 le repitió con más vehemencia, sucediéndose cada año, hasta que por fin llegó el tan temido día, falleciendo el 2 de abril de 1875, fiesta de San Francisco, cuyo nombre llevaba, primer viernes de mes, e infraoctava de Pascua. ¡Pero misteriosa coincidencia! aquel hombre que arrastraba las turbas al entrar en las poblaciones con el estandarte del Rosario; aquel que fundó cincuenta casas de Hermanas; aquel que era idolatrado por sus hijas, murió en la Casa-Asilo de Sacerdotes pobres ancianos, a donde le habían trasladado por los azares de la guerra civil. Murió a la edad de 62 años, lleno de méritos y virtudes, llorado de los pueblos, pero especialmente de sus hijas espirituales, las cuales, a pesar de haber tenido el consuelo de asistirle con filial asiduidad y ternura durante su tan prolongada enfermedad y preveer claramente su muerte, no pudieron menos de sentirla, demostrándolo visiblemente el llanto general de la Casa-Matriz en dos días que estuvo su cadáver expuesto en la propia capilla. Allí era de ver el cariño y la veneración que le profesaban, no sólo las desconsoladas Hermanas, sino también el inmenso concurso que continuamente rodeaba su lecho mortuario, besándole unos la frente y las manos, haciendo tocar otros rosarios por las mismas y no faltando quien a hurtadillas cortase pedacitos de su hábito y cabellos de su cabeza: tanta era la fama de su santidad. Su entierro y funeral fueron un verdadero acontecimiento. Sobre su sepulcro se esculpió el siguiente epitafio, hecho por el P. Enrich:

R. P. FR. FRANCISCO COLL
ORD. PRAED. -MISSION APOST.-



PER LUSTRUM ET AMPLIUS COECITATE AC MULTIPLICI
TENTATIONE PROBATUS. -MORTALE CORPUS
EXUIT DIE II APRILIS AN DM. MDCCCLV -SUPERSTITEM TAMEN
REDDIDIT CONGREGAT. INCARN -DOMINICAE -SORORUM TERTII
ORDINIS S. DOMINICI -QUAM QUINQUAGINTA IN DOMIBUS
-FLORENTEM RELIQUIT -FILIAE PATRI
REG. PREC. C. L. P.

Muchas personas aseguran haber recibido especiales favores por su intercesión.

Tal fue, a grandes rasgos, el P. Coll, Apóstol de Cataluña, cuyos pueblos casi todos evangelizó, y fundador de la Congregación de la Anunciata de Hermanas Terciarias Dominicanas. El grabado que hoy ofrece nuestra revista está tomado de un retrato que, valiéndose de una estratagema, consiguieron sacar de él sus hijas y admiradores. Como jamás pudo conseguirse de él que se dejase retratar, aprovecharon la circunstancia, cuando estaba enteramente ciego, de pasar una procesión para lograrlo. El buen Padre con su rosario en la mano, como tenía de costumbre, estaba esperando la procesión, pudiendo así el fotógrafo saciar la devoción de los devotos del P. Coll. Con el rosario en la mano viajaba, con el estandarte del Rosario (que con religiosa veneración conservan sus hijas y usa la Cofradía del Rosario de la Aurora de Vich) entraba en los pueblos cuando misionaba, con el rosario en la mano predicaba, con el rosario se consolaba durante las tristezas que su estado apoplético le producía y con el rosario en la mano falleció". 10 (1895) 406 -413.

---- * ----

NECROLOGIA

-*_

"Vich.- La H.M. Micaela Godayol, T.D.- La Congregación de Terciarias Dominicanas de la Anunciata ha sufrido una sensible pérdida con la muerte de la H.M. Micaela Godayol, Consultora 1ª de dicha congregación, la cual falleció a las cuatro de la tarde del 17 de Abril, confortada con los Santos Sacramentos, que recibió con edificante fervor y con todos los demás auxilios de la religión, rodeada de las Hermanas de la Casa-Matriz de esta ciudad, quienes, con los ojos arrasados en lágrimas, daban vivo testimonio de lo mucho que apreciaban a la que iban a perder, por haber sido siempre para ellas una madre cariñosa.

Entró en la Congregación de la Anunciata, que tan bien ha merecido de la Religión y de la patria, el año 1858, o sea dos años después de su fundación, y bien pronto se echó de ver que en la persona de la M. Godayol, Dios le había dado un poderoso auxiliar que mucho había de contribuir, andando el tiempo, al desarrollo admirable que, en los pocos años que cuenta de existencia, ha alcanzado la mentada Congregación, y a realizar la misión gloriosa que el Señor la confió al llamarla al estadio de la enseñanza religiosa.



Fue destinada a Cornellá donde jejó gratísimos recuerdos, más tarde a Bas como súbdita, primero, después como Priora, cargo que desempeñó por espacio de diez años.

En 1868, cuando el gobierno revolucionario de Madrid exigía a las maestras el juramento de la Constitución, la Hermana que en Bas desempeñaba el cargo, siguiendo las prescripciones de su conciencia, se negó tenazmente a complimentar aquella orden, mereciendo por esa actitud noble y correcta los plácemes de todas las personas de buena voluntad de la población.

Es cierto que la virtuosísima Hermana Aubert, que desempeñaba aquella plaza, no necesitaba estímulos para mantenerse firme en el cumplimiento de su deber, aún con la convicción de ser por ello destituida, como en efecto lo fue; pero también que les encontraba poderosísimos en la intrepidez santa de la M. Godayol, que siendo todavía súbdita en aquella época, era ya la consejera de la Priora y el brazo derecho de aquella casa.

Trasladada después, a esta ciudad por orden de los Superiores, fue nombrada Priora local de la Casa-Matriz, cargo que desempeñó a entera satisfacción de todas las Hermanas, hasta que se celebró, en 1885, el primer Capítulo General de la Congregación, en que fue nombrada 1ª Consultora General, cargo importantísimo que, al igual de los anteriores, supo desempeñar con suma prudencia e ilustrado celo hasta la muerte de la primera Priora General, M. Rosa Santaeugenia, gobernando entonces a toda la Congregación con el título de Vicaria General, hasta la elección de la actual Priora General M. Concepción Vila.

Por lo que dejamos apuntado se conocerá que escribir una necrología completa de la M. Godayol, sería escribir, a lo menos en lo que a estos últimos años se refiere, la historia de la Congregación de la Anunciata. Franca y sencilla, alegre y expansiva, grave sin afectación y popular con dignidad, la M. Godayol ha pasado por el camino de la vida edificando a todos con el encanto de la más sólida piedad y los luminosísimos ejemplos de aquellas virtudes que, recogidas en el campo de la verdadera observancia religiosa, forman la corona de una verdadera hija de aquel insigne español, el más ilustre de los Guzmanes, el glorioso Santo Domingo". 10 (1895) 382 - 384.

---- * ----

CRONICA

._*._

"Una ciudad toda de María y de Domingo.- Nos dicen de Vich:

"Los templos dominicos, especialmente el que fue de PP. Predicadores, no les han ido en zaga a los demás en honrar a María durante el mes de las flores. Con la solemnidad de sus funciones ha acreditado la familia dominicana que es la predilecta de María, y que sabe cumplir con sus deberes de amor y gratitud filial a su augusta Madre y Señora, la Reina de los cielos.



"En la iglesia de Santo Domingo, por la mañana y al anochecer se ha solemnizado el mes de María, y el día de costumbre tuvo lugar la bendición de las rosas y su distribución entre la multitud que llenaba el espacioso templo, ansiosa de participar de tan hermosa ceremonia, recuerdo de mejores tiempos. "El Rosario de la Aurora", por su parte, ha contribuido al realce del poético mes de María, saliendo la matutinal procesión todos los domingos, con mucha asistencia de fieles, y cantándose la letanía lauretana por un robusto coro de seminaristas internos. La mañana de la Ascensión, como lo practica desde algunos años, visitó el Rosario de la Aurora una de las ermitas o capillas que se levantan en los cerros y colinas de los alrededores de la ciudad o hermocean la floresta del llano. La que visitaron aquellos devotos este año es la histórica capilla de *St. Francesch s'hi moria*, de las primeras sino la primera que se erigió en honor del glorioso Patriarca de Asís, en memoria de su paso por esta campiña y del deliquio de amor que experimentó en el lugar donde hoy se levanta la mencionada capilla. Se celebró misa solemne cantada por colegiales del Seminario, y predicó un religioso franciscano del convento de Observantes de esta ciudad, de cuya comunidad asistió a la procesión una representación numerosa. Entre rezos y cantos entraron los animosos devotos del Rosario de vuelta de su piadosa excursión, y muy satisfechos de ella.

"La Archicofradía de Hijas de María, muy numerosa y lucida, celebró también su mes de Mayo y le coronó dignamente con una función extraordinaria que es de las mejores que se celebran en esta religiosa ciudad. Predicó las glorias de la Santísima Virgen el P. Fray Manuel Lacalle, de la Residencia de Dominicos de Barcelona, demostrando gallardas dotes de orador que fueron de todos muy elogiadas.

"Aunque ajenas a esta reseña, he de dar cuenta de las funciones literarias y religiosas que la Academia del Cíngulo de Santo Tomás, establecida en la iglesia de Santo Domingo por Breve del Papa Inocencio XI, y dirigida hasta la exclaustración por PP. Predicadores, que eran los Priors natos de la misma, ha verificado en obsequio de su Angélico Titular y como fin de curso. El viernes y sábado, días 7 y 8 de Junio, tuvieron lugar los actos literarios que aquí se llaman *conclusiones*, defendiéndose tesis de sagrada Teología y Filosofía moral por alumnos distinguidos de los dos últimos cursos de aquellas facultades. Entre los actos religiosos merece especial mención, aunque todos fueron muy solemnes, la misa, que se cantó a grande orquesta, oficiando el Ilmo. Cabildo Catedral, asistiendo el Excmo. señor Obispo y el Excmo. Ayuntamiento, con un concurso de fieles y devotos del Santo Doctor verdaderamente extraordinario. Ensalzó las glorias del rey de la sagrada ciencia en un largo y muy interesante discurso el P. Leonardo La-Rua, de la Compañía de Sesús. Asimismo y como remate de las fiestas del Seminario en honor del Angélico Doctor, merece citarse también la Academia literario-musical que los seminaristas socios del Apostolado de la Oración celebraron en honor del Sagrado Corazón de Jesús la noche del día 10, en la iglesia del Seminario. La decoración severa y agradable del templo, lo nutrido y correcto de las composiciones literarias de los jóvenes académicos, las piezas de música finamente ejecutadas y, sobre todo, un acto sacramental titulado *Adveniat regnum tuum*, que fue sin duda la nota culminante de la velada, produjeron tan honda y agradable impresión, que la escogidísima concurrencia, formada por la flor de la ciudad, al igual que las autoridades eclesiástica, civil y judicial que ocupaban la presidencia, salió



sumamente satisfecha y no acabando de alabar la instrucción, tan sólida como variada, de que habían ofrecido tan espléndida demostración los piadosos alumnos del Seminario, y sobre todo, por haber sabido Hermanarla tan admirablemente con la unción y piedad”.

---- * ----

BIBLIOGRAFIA

._**._

Crónica de la Congregación de Hermanas Terciarias Dominicanas de la Anunciata escrita por el M.R.P. Fray Lesmes Alcalde, de la Orden de Predicadores. Vich, tipografía y librería Católica de San José, Plaza Mayor, 49.

Aunque bastante voluminoso el tomo que anunciamos, es muy reducido si se atiende al objeto que se ha propuesto su autor al escribirle. Fue tan prodigiosa la vida del P. Fr. Francisco Coll, fundador de las Terciarias Dominicanas de la Anunciata, se han propagado éstas con tanta rapidez, se descubren en el desarrollo de esta Congregación hechos tan prodigiosos, han sido tan patentes las virtudes heroicas de muchas Hermanas, que han pasado ya a mejor vida, que las 622 páginas de la obra de que nos ocupamos son demasiado pocas para exponer todo esto con alguna extensión. Merece, sin embargo, mil plácemes el autor; ya por el acierto con que ha escogido los datos, ya por el orden y claridad con que los expone, y también por la influencia bienhechora que ejercerá su libro en las innumerables hijas del Padre Coll, las que se estimularán sin duda a la práctica de las virtudes religiosas, aunque sólo sea por el ejemplo de tal Padre y de tales Hermanas". 10 (1895) 509.

---- * ----

VICH

EL NUNCIO DE S.S. Y LAS RELIGIOSAS DOMINICAS

._**._

"Si hubiese de reseñar, nos dice nuestro corresponsal de Vich, siquiera a grandes rasgos, las fiestas que han tenido lugar en esta ciudad con motivo de la venida del Nuncio de S.S. Monseñor Cretoni, me sería necesario ocupar muchas páginas de la Revista. La



ciudad de Vich, de la que fundadamente se esperaba estaría a la altura de su nunca desmentido catolicismo, se ha excedido a sí misma en los honores y obsequios tributados al representante de León XIII. Monseñor Cretoni quizás en otras ciudades más grandes habrá tenido recepciones y obsequios más ruidosos, pero es seguro, segurísimo, que en ninguna parte los habrá tenido más significativos, más espontáneos y cordiales que en esta ciudad, donde arraigan y se desarrollan admirablemente todas las buenas causas, y donde, sobre todo, toman proporciones incalculables el amor y devoción al Vicario de Jesucristo. Todos los que sentimos vivo interés por las glorias de la patria de San Miguel de los Santos y de Balmes, podemos estar santamente orgullosos de la magnificencia desplegada en obsequiar al representante del Papa.

Teniendo en cuenta el carácter de *El Santísimo Rosario*, me contentaré con apuntar algunos datos relativos a la visita de S.E.R. a los conventos de religiosas Dominicanas. Merece párrafo aparte la de la Casa-Matriz de HH. Terciarias Dominicanas de la Anunciata o del *P. Coll*, que por tener comunidad más numerosa pudo preparar una recepción más solemne. Nuestro Excmo. Prelado, que tanto quiere a la Congregación y tanto se esmera en satisfacer los nobles deseos de las Hermanas, ya desde la llegada de S.E.R. había dado mucha esperanza y casi seguridad de que la Casa-Matriz tendría el alto honor de ser visitada por tan alto y respetable personaje. Se preparó la recepción en la espaciosa sala del Noviciado, que está en el segundo piso de la casa, por no haber otra pieza bastante capaz en el primero o en los bajos. En el fondo de la sala se levantó el estrado que debía ocupar S.E.R. y nuestro amadísimo Prelado, debajo de hermoso dosel con cuadro de León XIII y con dos inscripciones a los lados, que decían: *Viva el Papa Rey, Viva Monseñor Cretoni*.

Para ganar tiempo, pues se sabía que S.E.R. tenía muchos compromisos a que atender aquella tarde, la comunidad estaba reunida en la mencionada sala mucho antes de la llegada de S.E.R. Llegó a las seis y media acompañado del Excmo. Sr. Obispo, de su Secretario, Sr. Aquilante, de los ilustres canónigos Doctoral y Maestrescuela, Vicario general de la diócesis y Secretario de Cámara respectivamente, y de otras distinguidas personas que no recordamos en este momento. Aunque S.E.R. estaba bastante cansado y tenía, por consiguiente, mucha dificultad en subir escaleras, por no desvirtuar el buen efecto de la recepción, hizo el sacrificio de subir a la sala del Noviciado, en la cual entró a los acordes del *armonium*, pasando en línea recta a ocupar el sillón que tenía preparado en el estrado; no sin enterarse antes de las inscripciones que se leían en el fondo de la sala a los dos lados del trono. Acto continuo una novicia, con buena entonación y con el acento de profunda reverencia, que armonizaba perfectamente con el rubor y modestia que se reflejaba en su exterior, leyó el siguiente discurso:

"Bienvenido seáis, Excmo. y Rmo. señor, a esta ciudad y sobre todo a esta Casa-Noviciado de Hermanas Terciarias Dominicanas de la Anunciata. La noticia de que V.E.R. vendría a visitar esta ciudad, como es natural, nos llenó de santa alegría, y a medida que se acercaba la fecha de vuestra venida la alegría subía de punto, iba tomando proporciones mayores, precisamente porque, interpretando los sentimientos de vuestro bondadosísimo corazón, confiábamos que con tan plausible motivo habíamos de tener el consuelo inefable de veros en esta casa, saludaros, ofreceros sincero tributo de respeto y veneración y recibir vuestra bendición, prenda segura de los bienes del cielo. Y ahora que vemos felizmente realizados nuestros más vivos deseos y lisonjeras esperanzas con la presencia del



representante del Monarca más grande y más augusto de la tierra, experimentamos una de aquellas emociones que el corazón sabe sentir, pero que la lengua no acierta a expresar.

"Recibid, Exmo. Señor, la afectuosa expresión de nuestra gratitud por vuestra benevolencia a esta comunidad. Nosotras, después de cumplir con este deber, que impone el más noble y legítimo de los afectos, si no se ha de interpretar como atrevimiento, con toda humildad os pedimos que, cuando veáis a N. Santísimo Padre, al augusto Pontífice, a quien tan dignamente representáis en esta nación de María y del P. Santo Domingo, al Papa que tanto ha honrado la Orden Dominicana, al Papa de Santo Tomás y del Rosario; le digáis que aquí, en un rinconcito de España, en la noble, piadosa e histórica Vich, en la diócesis que gobierna el insigne Morgades, el Prelado de las grandes restauraciones, el Obispo que sabe devolver a la mitra todo el honor y la gloria que de la mitra recibe, hay un numeroso noviciado de Hermanas Terciarias Dominicas que, santamente orgullosas del nombre que llevan, se glorían de tener títulos especialísimos al amor y devoción del inmortal León XIII. Decidle que le queremos con toda el alma y que hasta donde lleguen nuestra actividad y nuestras fuerzas en el campo que la Providencia nos señale, trabajaremos incansables por llevar a la práctica sus saludables enseñanzas, sobre todo la que con más insistencia ha repetido durante su gloriosísimo Pontificado, es a saber, que conviene buscar en la devoción del santísimo Rosario el remedio de los males que nos afligen. Convencidas estamos de que este tesoro del cielo pertenece por derecho especial, como ha dicho León XIII, a la *dominicana* familia; y, decídselo también a nuestro Santísimo Padre, a nadie queremos ceder el mérito de ser los apóstoles más celosos de la propagación de tan hermoso culto. Y al dar a conocer a las alumnas de nuestras escuelas las riquezas encerradas en esta tan simpática y española devoción, no nos cansaremos de repetir que de ella debemos valernos para hacer violencia al cielo y lograr se abrevien los días de tribulación y cautiverio del Vicario de Jesucristo, quedando reintegrado en la plenitud de imprescriptibles derechos; alboreen días más claros y bonancibles para la Iglesia; y aparezcan otra vez en el individuo, en la familia y en la sociedad, aquellas virtudes sólidas, aquella piedad sincera, que han sido siempre el secreto de su prosperidad, y que ahora, por desgracia, no son sino recuerdos de mejores tiempos.

"Tales son, Excmo. Señor, nuestros sentimientos. Latentes siempre en nuestro espíritu, esperábamos ocasión oportuna para hacerlos llegar a las gradas del trono del venerable prisionero del Vaticano. La ocasión se nos presenta como mejor no podríamos desearla. Vos, Excmo. Señor, sabréis hacerlos intérprete de nuestro profundo respeto, inquebrantable adhesión y filial amor al representante de Jesucristo. Por ello y por la inmerecida distinción con que os habéis dignado honrar con vuestra visita esta Casa-Noviciado, queda obligada a perpetuo reconocimiento la humilde congregación de Hermanas Terciarias Dominicas de la Anunciata, la cual tendrá en el recuerdo de vuestra visita su más preciado timbre de gloria y la página de oro de sus anales; queriendo aún consignar que más que en las frías páginas de una historia, vuestro amor y benevolencia han de quedar grabados con caracteres indelebles en la piedra viva de nuestros corazones".



Este discurso, sencillo como todos los trabajos a los cuales más que la fuerza de la inteligencia dan forma los afectos del corazón, fue de gran efecto. S.E.R. interrumpiendo varias veces con vivas muestras de satisfacción a la Hermana, para aprobar lo que decía; el Sr. Obispo conmovido y derramando lágrimas de ternura y alegría, los circunstantes atestiguando con el silencio del respeto su conformidad con los conceptos que se emitían, daban al cuadro un colorido inimitable. Terminado el discurso la comunidad cantó un himno alusivo al acto, después del cual se levantó S.E.R. y en correcto castellano y en una sentida improvisación contestó al discurso que acababa de leerse, haciendo notar desde luego la grata impresión que le había causado la visita de aquel numeroso Noviciado y cuan agradecido quedaba a los obsequios con que se le había honrado. Prometió secundar los deseos de la comunidad, haciéndose intérprete de sus sentimientos cerca del Papa, a quien sin duda ha de complacer muchísimo ese anhelo y afán por llevar a la práctica sus enseñanzas y sobre todo la que más ha repetido, promover la devoción del santísimo Rosario. *“Quieren ustedes, decía, que me haga intérprete de sus sentimientos cerca del Santo Padre, pues yo también quiero hacerme intérprete de los sentimientos del Santo Padre en favor de ustedes, y puedo adelantaros la noticia de que se los agradece muchísimo, y que espera mucho de vuestro celo y entusiasmo por la propagación del Rosario para el logro de los fines que desea”*. En testimonio del buen afecto del Papa, S.E.R. dio, al terminar el discurso, la bendición Apostólica. Mientras pasaba a examinar algunas labores que se habían puesto en la sala, la R. Madre General, en nombre de toda la congregación, le ofreció una rica y artística cinta pectoral, presente que fue aceptado con positivas muestras de agradecimiento por S.E.R. quien salió muy satisfecho de la visita, manifestando pena por no tener dos horas disponibles para enterarse detalladamente de la casa y de los asuntos de la congregación.

Monseñor Cretoni ha experimentado muchas y muy fuertes emociones, muchas y muy agradables sorpresas durante su corta estancia en esta ciudad devotísima del Papa, pero no dudamos que entre todas conservará grato recuerdo de las que sintió en este Noviciado, que él llamó hermoso y rico jardín dominicano.

En el convento de las Beatas se leyó también un discurso muy oportuno que fue contestado por otro de S.E.R., importante como todos los suyos. No se detuvo tanto como en la Casa-Matriz de la Anunciata. Más corta todavía fue la visita al convento de Monjas Dominicas de Santa Clara, donde no permaneció sino el tiempo necesario para recordar a las religiosas algunos documentos de altísima perfección, concederles indulgencias y darles la bendición Apostólica. Unas y otras quedaron admiradas de la amabilidad del Nuncio Apostólico, de quien conservará la familia dominicana de esta ciudad indeleble recuerdo”.

10 (1895) 613 - 617.